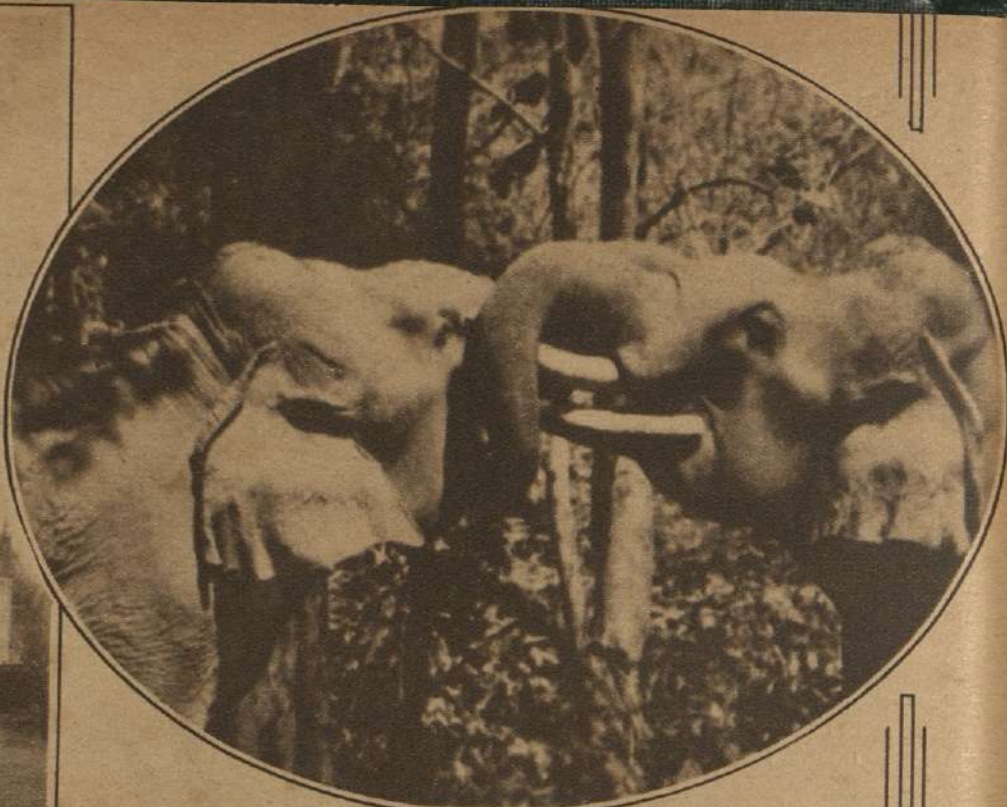




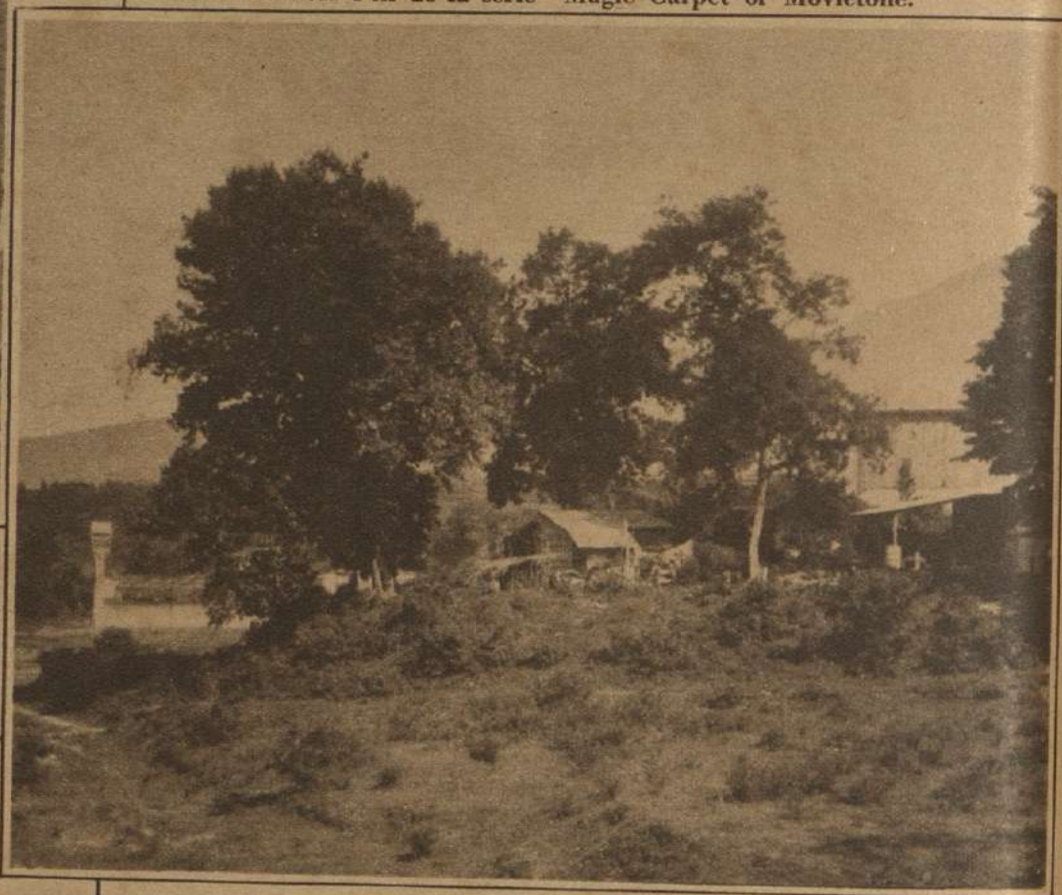
ELEONORA



CANAL VIEJO EN COPENHAGUE: Uno de los pintorescos rincones de la capital de Dinamarca. (Foto Jonals Co.)



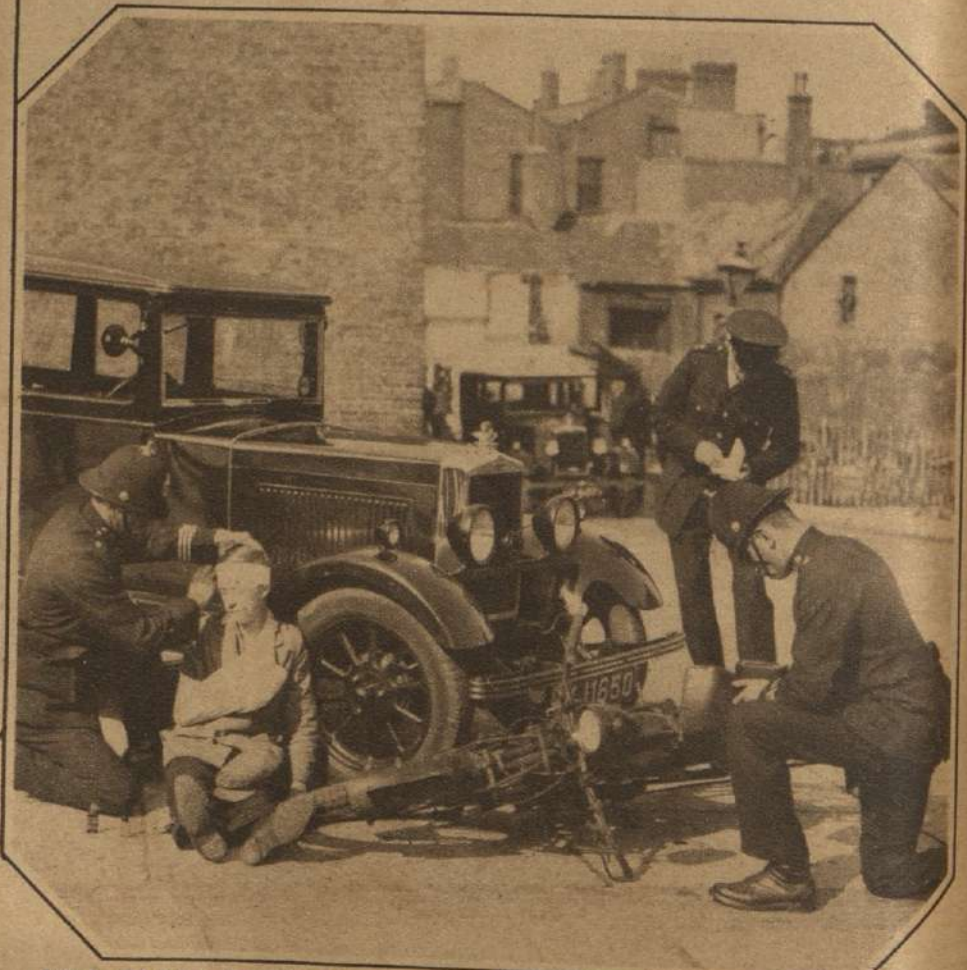
LA VIDA DE LOS ELEFANTES se pinta gráficamente en una de las cintas Fox de la serie Magic Carpet of Movietone.



LA SERENIDAD DEL CAMPO se respira en este rincón salvadoreño.



CLAIRE TREVOR hace una lucida labor en la última producción Fox, "The Last Trial".



UNA NUEVA FUNCION POLICIAL: Los agentes del orden público en Gravesand, Inglaterra, han recibido cámaras fotográficas para tomar vistas de los lugares donde ocurren accidentes o crímenes, así como utensilios para prestar los primeros auxilios a los lesionados.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005 — CABLES: ANAGRAFICA.
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 10 DE FEBRERO DE 1934

Nº 141



Foto Younis-Murad.

MARIA LEONOR CORNEJO HIDALGO

Sencilla, gentil y bella, es flor preciada en el seno de nuestra sociedad, que la admira y la quiere. Las Gracias la adornaron con sus mejores galas, que ella luce sin vana ostentación. Delicada en sus maneras y de exquisita cultura, sobrepone los encantos de su espíritu a los hechizos de su belleza. Alma de artista, vive en un reino de ilusión, entre las sugerencias de su mente soñadora.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

¡CARNESTOLENDAS!

Llegamos al carnaval, fiesta triunfal del dios Momo, en que gustamos de cubrirnos la cara con un antifaz para poder mostrar en plena desnudez a nuestras almas. Todo el año es carnaval, decía Larra; y podríamos acreditar la verdad de su afirmación historiando el proceso de nuestra política, que viene siendo una larga buionada. Un carnaval fue, en efecto, el período legislativo, y lo fue luego la etapa electoral. En espera de que lleguen los días de una severa cuaresma, en la que nos daremos disciplinas en sombríos ejercicios espirituales, seguimos hoy viviendo en carnaval, aunque un poco cansados de las declamaciones de Pierrot, las pueras de Arlequin, los arrumacos de Colombina y las genuflexas reverencias del Señor Polichinela. Que quiénes son los que visten los clásicos disfraces de la farándula? No hay necesidad de nombrarles; pues Colombina deja ver sus entorchados, el Señor Polichinela su sotana; y Arlequin la banda. En cuanto a Pierrot, el iluso Pierrot enamorado de la luna, ya lo conoceréis por sus discursos rimbombantes, sus clamores líricos, sus sueños en embriaguez de utopías. I en el tinglado de la antigua farsa, todo se desarrolla como de costumbre, pues Crispín Banquero crea intereses, el señor Polichinela es burlado por el Delfín Legislatura; Colombina Militar se solaza con sus infidelidades; Pierrot Electo llora su triste desencanto; y Arlequin Ejecutivo ríe hasta el último.

Ha sido divertido el juego carnavalesco de nuestros políticos. Comenzaron arrojándose bombas de agua olorosa para terminar lanzándose cascarnes de agua con anilina. Verdes, rojos, azules, de todo color han quedado a causa del juego; y merece alabanzas la buena puntería del Electo, que ha bañado a algunos de pies a cabeza. Cascarnazo duro fue el que arrojó el ministro de obras públicas al presidente del ferrocarril del sur; y otro buen cascarnazo fue el que le tiró el encargado del poder al sindicato azucarero, aunque éste pudo en parte sacarle el cuerpo. Así vamos jugando día a día; y tras el corso de Cuenca, esperamos otro en Quito, que seguramente será de mucho movimiento, pues creemos que se prepara una batalla de flores. La parte regocijada de la fiesta la ofrecen los bailarines, que se han entregado a una danza frenética de la sala liberal a la sala conservadora. Es, en efecto, divertidísimo verlos dar vueltas, a los liberales haciendo actos de contricción y a los conservadores dando protestas de democrático espíritu. Únicamente a los militares no se les ve jugar; y precisamente es esto lo alarmante: que no jueguen. Esta inusitada seriedad y retraimiento parece que tiene sus bemoles.

El carnaval tiene sus desventajas; y es esa forma violenta como al pueblo le gusta jugar. Los atildados y superfinos políticos se tiran vejiguitas perfumadas y ramos de flores; pero al populacho sólo le agrada echarse baldes de agua y botar al río al que puede. Hasta con lodo juega la gleba; y es de temer que pretenda obligar a todos a jugar así. Porque, tal como la cosa va, hay probabilidades de que se generalice el juego, y las masas se impongan con su brusquedad. He allí una perspectiva en que no se ha reparado; pero que bien puede ocurrir de la media tarde para abajo. Hasta ahora juegan con serpentinas los señoritos elegantes del mundillo político; mas el corso galante

talvez sea arrollado por el pueblo ansioso; y comience a llover el lodo, manchando y estropeando a muchos. Son tan bárbaros algunos hijos de la clase obrera, que hasta piedras se arrojan; y en este carnaval político una pedrada puede descalabrar al que

menos se piense. Se ha proclamado la necesidad de culturizar el carnaval; pero cuando las mentes se ofuscan excitadas por el goce del juego, se olvidan todos los propósitos, y cada cual se va a la media calle a mojar y ensuciar al que pasa. Se organizan en

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS.

CARNAVAL POLITICO



LA PATRIA.— Sus galanterías no me convencen todavía... Esperaré hasta el último momento en que tendrá Ud. que quitarse la careta.

ADMINISTRACION SECCIONAL

Entusiastas aplausos merece el gobernador del Guayas por su feliz iniciativa de efectuar jiras periódicas a través de los pueblos de su jurisdicción, a fin de apreciar ocularmente cuáles son las necesidades que cada uno confronta e informarse personalmente de las quejas y reclamos que los moradores tengan que hacer contra las respectivas autoridades. Es incomprensible que hasta hoy no se haya procedido así, y los gobernadores creyeran que debían permanecer en sus bufetes de las capitales, en espera de conocer por los oficios de sus subalternos o las noticias de los periódicos los acontecimientos de los pueblos de su jurisdicción, para tomar los acuerdos convenientes. Con esta manera de gobernar, cada jefe o teniente político ha sido un sultán en su región, en la que ha obrado a su capricho, sin control que regule sus actos y atendido a los influjos y compadrazgos de que ha dependido su cargo.

En las poblaciones menores no se siente el calor de la acción oficial y se vive en la más completa inseguridad, por esa desatención de los poderes provinciales.

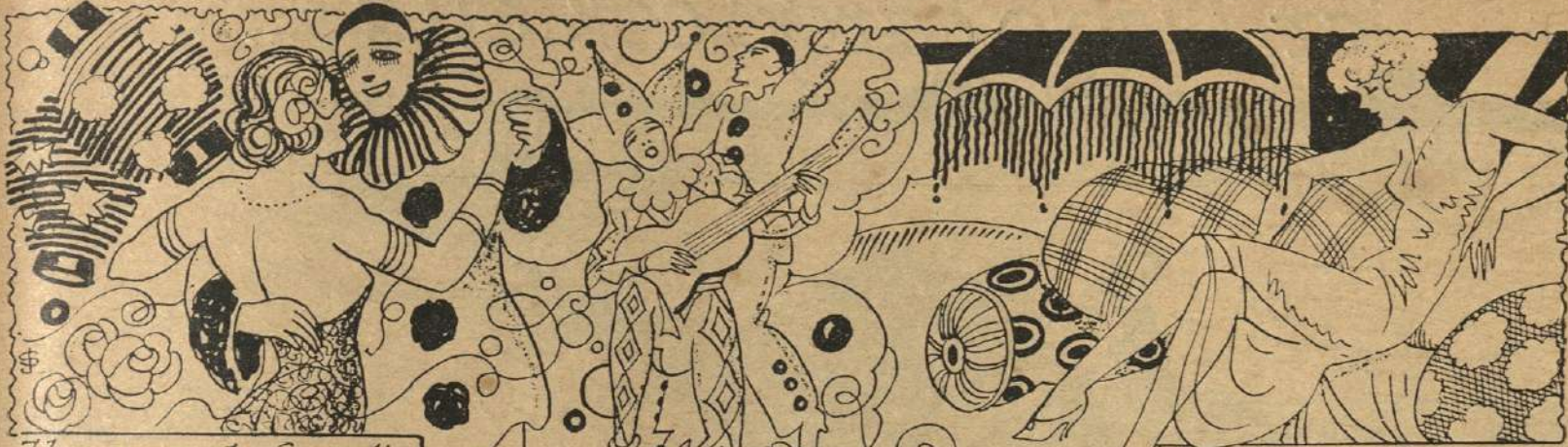
El gobernador muchas veces no conoce los pueblos que tiene bajo su mando, los miembros del consejo provincial no visitan jamás al territorio de su vigilancia, los municipales no van a ver qué pasa en las parroquias rurales, los propios jefes políticos rara ocasión se mueven de las cabeceras cantonales. Vicio administrativo es este del que se debe salir, y, por eso, es laudable que el gobernador Baquerizo Moreno haya iniciado sus jiras, que serán de mil modos provechosas.

No está demás hacerle el reparo de que no nos satisface el que realice sus visitas en amplias comitivas, previos preparativos de suntuosa recepción. Así no le será fácil ponerse en contacto con las colectividades ciudadanas; ni los pequeños palacios rurales le permitirán que observe cuanto hay de malo en sus localidades. Conveniente es que haga sus viajes, sólo con su secretario, y en forma imprevista, tomando alojamiento en cualquier posada como un particular. Entonces, si podrá ver y oír todo lo que es conveniente que sepa, para que imponga una administración eficaz.

un momento numerosas partidas de jugadores; y éstas se hacen dueñas del terreno que pisan, divirtiéndose en voltear sobre el charco a los transeúntes. Se puede imaginar, pues, a los extremos que llegará el carnaval, si se hace el populacho dueño de la situación. Será justificado que aquellos a quienes no les gusta jugar así, tomen sus providencias cerrando y atrancando sus puertas. Ya algunos le han puesto cuña de una renuncia; y esperan tranquilos que el juego tome cuerpo y calor. Pero no hay que inquietarse, porque el juego popular suele ser muy regocijado. I nos vamos a reír hasta desternillarnos. ¡Qué divertido carnaval!

Hemos dicho que después de que muestra su rostro pintarrajeado y sonriente el joven Carnaval, aparece con su cara avinagrada y monjil la adusta Doña Cuaresma. Pues muchos hay que anhelan vivamente el paso de los días carnavalescos para que llegue el momento de las penitencias. "Ya llegará la hora en que sean barridos estos impíos—exclaman—para que reine Cristo Rey y José María su ministro". Con tal esperanza, juzgan que demos todos fin al carnaval para entregarnos a una prolongada cuaresma, en la que nos estará vedado promiscuar y bañarnos, bajo riesgo de convertirnos en peces e ir a que nos frian en las pallas de Pedro Botero. Demás está decir que los hermanos y primos que ansian la cuaresma, no comen pescado ni se bañan desde ahora, para hacer mayores méritos ante el supremo poder. He ahí los únicos que toman la vida en serio, cegados por un fanatismo tan fuerte como el de la Reina Isabel la Católica cuando hizo promesa de no cambiarse de camisa hasta que los cruzados arrojaran al último moro de España. No sabemos si éstos no se cambiarán de camisa; pero es cierto que esperan diariamente el advenimiento de José María prendiendo velas y rezando rosarios. Será cosa de ver a qué límites llega su furor si José María defrauda sus aspiraciones diciéndoles nones cuando llegue a donde quiere arribar. Entonces si que será la cuaresma completa; pues tendremos semana de pasión y crucifixión con todos sus alamares. ¿Pero será posible que el carnaval se prolongue por encima de la cuaresma?...

Pero no nos atormentemos con suspicaces presunciones en este momento en que resuena el tambor de Arlequin, canta Pierrot, y retosa Colombina con cascabelera risa. Miremos más bien un rosado y brillante porvenir, en sugestión de amor, belleza y fortuna. Va a triunfar Pierrot y con él en el trono vamos a vivir en una Jauja florida, sin estancos, ni trinacas, ni cambio alto ni tiranías oficiales. Almorzará Ud. por diez centavos y comerá por cinco; una cajetilla de cigarrillos le costará un real y una caja de fósforos la pagará con medio; todos tendrán empleos y se subirán al doble los actuales sueldos; no verá más mendigos en las calles ni le robarán la casa. Los futuros días van a ser una dicha, una maravillosa dicha digna de las Mil y Una Noches, pues el dinero lo tendrán en nuestras manos, no habrá necesidad de dar tres saltos mortales para pescar un sucre, ni se sufrirá el apremio de los alguaciles. ¿Que nos estamos burlando? Ni hacemos tal cosa nosotros ni creemos que lo haga quien todo ello ha prometido. En verdad es carnaval; pero nuestras palabras no son una broma carnavalesca, sino una risueña ilusión de q' tanta belleza sea verdad. De menos nos hizo Dios; y no vemos la imposibilidad hasta para que se amarren los perros con longaniza.



Un paso de Comedia

Por Rosita Rodriçoo

Domingo de Carnaval

Es un cuarto pequeño, tapizado de cretonas de flores, muy rojas, sobre fondo negro. En chaflán, a la derecha, hay un balcón. A la izquierda, puerta que conduce al exterior. Al foro, la alcoba, en la que se supone está la cama. Muebles de boudoir, destacándose un magnífico lit de reposo, recubierto de terciopelo de un color oscuro, que servirá de fondo a la magnífica actitud del descanso absoluto de Pochola. Es la hora de la congestión de los recuerdos terribles. Pochola viste una especie de túnica griega, de una blancura espectral. Aparece reclinada en el amplio lecho, entre el montículo de almohadones multicolores. La araña de bujías, famizadas por un velo azul, esparce su hoz de plata por toda la estancia. Oyese, lejana, la orquesta que ejecuta un motivo de melancolía infinita.

Criada.—(Acercándose a Pochola), Señorita... Señorita...

Pochola.—(Incorporándose) ¿Qué hay?

Criada.—Ya es la hora.

Pochola.—He resuelto no salir. Puedes acostarte.

Criada.—¿Por qué, señorita?

Pochola.—He dicho que te acuestes.

Criada.—Yo, con el permiso de la señorita, me permito decirle a mí vez, que me parece una tontería este sacrificio por quien no se lo merece.

Poch.—No es un sacrificio, es un placer que quiero darme...

Cr.—¿Placer... quedarse sola en un domingo de carnaval?

Poch.—¿Sola... cuando me acompañan tantos recuerdos?

Cr.—Recuerdos tristes, que hay que aventarlos procurándose diversiones fáciles.

Poch.—La diversión es un placer difícil cuando nada invita a la alegría. Y la alegría, sincera o mentirosa, de los demás, lo único que hace es aumentar nuestra pena.

Cr.—¿Y usted apenada? ¿Por qué?

Poch.—Efectivamente... ¿por qué? No es pena, no es tristeza, no es desilusión este desengaño... esta pereza de la voluntad que siento... Es sencillamente aburrimiento. En resumidas cuentas, no es más que la falta de interés por todo lo que nos rodea... Hombres o cosas, sensaciones o emociones, que nada dicen al espíritu o al deseo... Pero observo que voy a ponerme filósofa, y cada vez que la filosofía se acerca a mí, ha sido para inspirarme un disparate.

Cr.—Yo, a pesar de mis cortos alcances, opino que lo único interesante en la vida es el disparate.

Poch.—Mi aburrimiento es tan idiota, que no alcanzaría esta noche a concebir lo disparatado, en una forma original. El disparate sería vestirme con el traje que ideé... envolverme en la ola carnavalesca... dejarme arrastrar por la corriente y caer en la plaza más insospechada... Plaza de placer o de dolor... No... Prefiero mi soledad, entristecida dulcemente por los dolores y placeres que fueron... Revivir los recuerdos es volver a sentirlos. Acuéstate, déjame.

Cr.—Señorita, yo...

Poch.—He dicho que me deses.

Cr.—Bien. Hasta mañana. (Se oye fuera el vocerío de las máscaras que cruzan la calle.)

Poch.—Si tú quieres salir, véte.

Cr.—Yo, salir? ¿Adónde?

Poch.—¿Sientes también aburrimiento?

Cr.—No, señorita... Lo que

siento es no tener con quién salir.

Poch.—Apaga las luces. (Se ha extinguido el vocerío de la calle, y cuando la criada va a hacer mutis por la izquierda, suena el timbre de la puerta de la calle). ¿Quién será?

Cr.—Oh... Si fuera él, seguramente que su aburrimiento desaparecería como por arte de magia.



LA CANCION DE PIERROT

Pierrot canta a la luna su canción favorita; de todas las que él sabe, la más dulce y bonita, la que dice armoniosa, románticos amores y confunde alegrías con penas y dolores.

Canción cascabelera, de mágico sonido, que hace brotar el llanto y acaricia el oído; la de frases ardientes, la de la musa loca, la de amor en los ojos y besos en la boca.

Un vate enamorado fue el autor de la letra, que ahonda emocionante y en el alma penetra; y un músico poeta, descendiente de hadas, le puso una corona de notas perfumadas.

Lleva sentidas quejas y aromar de claveles, y, entre dulces suspiros, sonos de cascabeles. Ya Pierrot ha sufrido su afrenta dolorosa, y a la luna le canta la canción amorosa.

Es pálida la luna, lo mismo que su amada; como ella variable y como ella, locada; igual crece soberbia, luciendo deslumbrante, que se oculta menguando, medrosa y vergonzante.

Colombina, la bella, la frágil Colombina, ha clavado en el alma de Pierrot una espina tachándolo burlona, de loco visionario, se ha arrojado en los brazos de un viejo millonario.

Por eso Pierrot canta con su más triste canción, la que dice gemidos, amores y traición; la que un loco poeta, descendiente de hadas, adornó con corona de notas perfumadas.

Aurelia RAMOS.

Poch.—Acude... Pronto! (Desaparece la criada por la izquierda) ¿Será él? (Acercándose a la puerta). No... No es él.

Cr.—(Retornando). El señor Rodolfo.

Poch.—Hazle pasar. (Desaparece la criada y breves instantes después entra Rodolfo, vestido de pierrot).

Rodolfo.— Buenas noches... Buenas para ti... muy malas para mí... Por ansiarlas buenas, vine en tu busca... A ver si de dos tristezas podemos hacer una alegría, aunque sea ficticia, que la mentira que parece verdad, es tan hermosa como la más hermosa verdad... Mi Colombina, linda como un rayo de sol sobre las rosas primaverales, suave como sus pétalos y mala como sus espinas, fue deshojada para mis ensueños de pierrot poeta por vientos inclementes, que tienen en sus ondas la versatilidad, la inconsciencia de la vida... Pierrot llora esa inconstancia... y viene hacia ti, que si no eres la inconstancia porque eres la indiferencia... tienes en cambio la belleza triste de aquel rayo de luna que pintó su blancura de albayalde y de ilusión en el cuerpo sin alma de la dulce Colombina que me engañó y a la que adoro... Tú adoras a tu arlequín... Y si Polichinela fue adverso para mi ensueño, otra Colombina, real o ficticia, resultó adversa para tu ilusión...

Poch.—La ilusión desaparece donde la realidad empieza...

Rod.—Tu realidad es menos triste que la mía. Por eso vine en tu busca, a buscar un poco de tu menor tristeza para consuelo de mi pena de amor.

Poch.—Yo no tengo penas de amor... Tengo aburrimiento...

Rod.—El aburrimiento es sólo un gesto de tristeza. Matemos tu aburrimiento y tu desilusión forjándonos una mentira linda como un sueño de placer.

Poch.—¿Y el despertar?...

¿Has pensado en el despertar?

Rod.—Si... Y descuento el dolor que vendrá después del ensueño... porque si toda la vida es sueño y los sueños, sueños son, como dijo el poeta... soñemos... soñemos sobre el placer, sobre la dicha...

Vuelen nuestras almas por encima del estrépito que aturdió nuestra pena. Y yo con mi máscara y tú con la tuya, hagamos que nuestras almas pasen por la dicha, por la alegría, por las risas de todos, como el aire por las cosas, aunque luego caigan nuestras lágrimas encima de esas dichas, de esas risas, de esas alegrías, como cae el rocío sobre las flores, seguro de ser luego aire y luz en el primer rayo de sol que ha de anunciar el día que llega... aunque nuestro día no llegue nunca. ¿Quieres volar conmigo? ¿Ser aire, ser luz?

Poch.—Si...

Rod.—Y consuélate pensando que mientras el aburrimiento duerme, la alegría ficticia estará despierta... que una mentira que parece verdad es tan hermosa como la más hermosa mentira.

(Hacen mutis por la puerta de entrada. Fuerte en la orquesta. Oscuro y mutación.)

Rosita RODRIGO.

"Er Diablo cargó con ella..."



Por
JOSE
PAREDES
LITARDO

Especial para SEMANA GRAFICA

Los gruesos troncos de palo de balsa crugian sordamente. Las cañas de gadúas flotaban ingrávidas, oliendo intensamente a fibras húmedas, abombadas. Se componía aquella balsa de cuatro partes, unidas, fundidas por gruesas correas de "beta etoro", de nudosos bejuco "pascuénque", entrelazados. Era un pedido de Guayaquil y había que entregarlo lo más breve. La tripulación cuatro fornidos montuvios, que jadeaban sudorosos, encharcados de acre humor que sus cuerpos de bronce expelían pungentes.

—Vota pá fuera, Sinforiano; coge la palanca y empuja como hombre.

—Carai, qué correntada pá infejnal; cuidao Magin, ábrete con er canalón y deja la palanca e gancho.

Y de sus pechos se escapaba un resoplido furioso como si se arrancasen sus almas fuertes y rudas.

—Miren ar Gabino quié no sijve pá naá... véeguenza der montañero... tóo idiota y mar nacio... Oye, contigo jáblo, boga pá fuera...

—Pucha! pá quemá er sol...

—Sea esmerao en nosotros...

La voz chillona de una mujer, hizoles volver sus rostros, instantáneamente, como autómatas.

—Viengan a tomá limonada pá que no se lies entre er sol en la cabeza... Pó mí, yo no sé sacajlo...

Y seis pupilas ávidas, enfebrecidas, se clavaron como si fuesen una sola, en la Petra. Todas pregonaban una misma ánsia, un mismo deseo, un mismo querer. Sólo las de Gabino se hundían torvas sobre las aguas prietas, se perdían sobre los arbustos torcidos por las lianas y bejuco que besaban los barrancos; luego, solapadamente, hipócritas, clavábanse en los rostros congestionados, cetrinos, de sus compañeros. Escupió. Deseó, con sus miradas, a la Petra. Suspiró ronco, muy hondo, y "er caján idiota y mar nacio", siguió bogando con rabia, con insano coraje, con incontenibles ansias de exterminio...

La correntada era interminable.

Los árboles corrían "páriba", como huyendo acelerados de las tinieblas que con su cortejo de bramidos de tigres, de croar endiablado de ranas y rumores intensos, escalofriantes, atibababa, se entraba silente en esos follajes, en ese cielo cobrizo. El agua parecía prolongación de esa tierra, pero una tierra acuosa, sucia, densa... Había que acoderar, amarrarse a un árbol del barranco y pasar la noche, esas horas terribles con el gruñido del cercano tigre, con ese hedor de tierra podrida, con ese atroz martirio del susurrante mosquito, del invisible jején y mantablanca... Habían merendado el "raspáo", "er sancocho canoero". Entre sí se habían esquivado las miradas. Nadie miró frente a frente a la Petra. Se temían. Hacia la media noche hubo un remezón alarmante. Las rollizas cuerdas de bejuco se rompieron del arbusto y la balsa giró empujada por la corriente.

Y de nuevo dominaron la dirección de la balsa, de esos maderos flotantes, preñados de plátanos, de una chola y de cuatro montuvios fieros. Y cuando el alba se anunció tímida con el clarín de los "oyeros" y "dios-te-dé", ahora tres borrosos bultos, inmóviles, como sombras, se delineaban confusos, cada uno en su puesto, agarrados a la palanca y batiendo el agua con impetu.

—¿Y er Quijiije?...

—Caracho, er pobre seá quedao en tierra todoi... no parece poa qui... está engraciao...

—Qué noche perra, vejdá?...

No hablaron más. Ahora eran solo tres. Tres pechos salvajes que dejaron escapar un ténue suspiro de alivio, como si se les quitase de sus espaldas, un racimo de "garrabanete jecho". No eran tres: eran dos. Para qué contar con el ocioso y tontón de Gabino?... Ese no era un hombre, menos un montuvio. Y los dos, Sinforiano y Magin, sonrieron satisfechos, y con sus miradas que parecían cuchillos, pactaron un duelo, un desafío de machos, a como sea, a sangre, a muerte...

Intertanto, Gabino, en cuclillas, bogaba acompasadamente, con ra-

yana pereza. En sus toscos labios, una enorme mueca denunciaba su sorda satisfacción, una alegría salvaje, agreste, que bailaba en sus saltos ojos aprechichados.

Y como una maldición de la montaña, de nuevo el sol derritió plomo sobre sus cabezas, tostó los descubiertos racimos de plátano y creó los cuerpos bronceados de aquellos tres nervudos montuvios. Aún, el sol de las cinco de la tarde, hería sus carnes como llamitas de un soplete, hacía arder la piel como abrasada por vedijillas de pica-pica. La noche cerró nuevamente. La balsa se arrastró en una revesa halmida. Y el hedor de guanchiches fritos, de "dicas" ahumadas que preparaba apetitosamente la gordezuela de la Petra, se unió a ese aire húmedo, lleno de almizcle, de los gramalotes podridos, de la tierra fangosa, que venía por el barranco. La huerta oscura, tétrica, parecía devorada por esa red de bejuco que agobiaban a los troncos de cacao, por esas tinieblas hoscas que descendían de la espesa montaña. Los tres se sentaron frente a frente, para comer. Les servía la Petra. Ahora, las miradas eran más descaradas, más agresivas. Y cuando Magin quiso agarrar un verde asado y la Petra le dió un cariñoso golpecillo en la intrusa mano, Sinforiano estalló. Le agarró fuertemente de la muñeca, tan atenzado, que le hizo agarrotar los callosos dedos. Y las dos miradas hablaron nuevamente, de un modo hostil, decisivo... En sus bombas vagaron incoloras, temblorosas de venganza, frases masculilladas.

—Y ahora... comprendes?...

—Yá, ñañito lindo... jeso mesmo quería... En er barranco...

Y la hora de la cita llegó. Pretextaron estar "mar der cuerpo" y saltaron. El lodo les salpicó los calzates. Las rachas del viento simulaban carcajadas broncas. El espeso platanal parecía gemir como borrachos campesinos. Y las voces de ellos sonó ronca, más que bramaron:

—La Petra será mía. Ya lo sabés... Yo la truje e'las montañas pá q' conociera la ciudá...

—Janda, renegao... será mía sobre tu cuejpo... arza...

Las pupilas fosforescían como infernales cocuyos. Agazapados como tigres, glisando el cuerpo como serpientes, se aprestaban decididos a jugar una vida, poseos de un odio irrefrenado por la continencia del viaje. Y al rumor de la huerta, a los chillidos de las cigarras, de los tigrillos en acecho y las guantas hambrientas, se sumó ese alarido de los dos montuvios que se revolcaban batiéndose al puñal. En la balsa que chocaba contra el barranco y mugía por romper sus amarras, Gabino se sonreía torpemente, dejando al descubierto su boca desdentada, sembrada como roído peine, por raigones tartarosos. La

luz de la fogata tenía su rostro de cárdenos destellos. Se acercó al grueso bejuco que sostenía la balsa. Lo partió con su machete.

—Mira, Petra, habís sido er infiejno en esta barsa... Te queríamos er Sinforiano, er Magin, er Quijiije y yo... Ya véis... Me ei zafao d'ellos facirmente... Yo, a quien ellos no tomaban en cuenta, ar que creían un bruto... Caracho!... Ar Quijiije lo empujé ar agua, ar pie der barranco... Yo los e'asusao pá q' se agarren ar puñar, a Sinforiano y ar Magin... e cortao er cabo desta barsa y tóo pó qué?... Pó tí... pó que te quiero... te tengo jambre...

Su aliento azotaba el rostro de la campesina. Su acezoso jadeo era un chillido de rana.

—Jesús! qué habís dicho?...

Se rehizo en su espanto. Se alzó como pantera, toda embravecida y fiera.

—Qué querés, engraciao?... eres un traidó, un péefido peor que un alacrán.

Y dando un alarido como perra que escarizan una llaga.

—No sabés—insultó; que er Sinforiano es mi marido desde er primer día quiéstoí aquí...

—Calla depraváa mujé. Bos eres la culpable desta noche mardita...

El contacto lo cegó... Pero la Petra, ofuscada, se debatía con sus uñas. Hipaba, escupía, tartamudeaba poseída de un horrible espanto mil veces más tremendo que la muerte.

—Seré der diablo... der malo quié nos arrastra, nos lleva... nos sarpica de sangre... pero no de tí, perro...

La tenebrosidad de la noche, el bramido confuso de las cancaguas, ese viento que gritaba en sus oídos y hacía estallar su cerebro, hicieron vacilar a Gabino. Los gritos de la Petra se unieron a la estridencia del viento que concitaba las iras del agua. Los maderos chocaron contra el barranco. Las pocas cañas que permanecían unidas y sobre las que se hallaban Gabino y la Petra, se diseminaban. "Er diablo, que reía de gozo; que echaba boyerazos, que removía las revesas del río, ahora embravecido y rabioso. "Pá otro con esa jembra"... Y Gabino, dándole un empujón a la Petra que maldecía de un modo bárbaro, corrió al final de esas oscilantes cañas, y fuera de sí, se arrojó al agua, huyendo "der malo", que bailaba en la oscuridad, que gritaba enronquecido con la Petra y se encabritaba sobre el agua...

Cuando exhausto, desfallecido, se arrastró en un barranco, unos faroles y candiles rompieron la oscuridad. Voces de campesinos indagaban curiosas, amedrentadas. Y Gabino, sobre el pútrido lodo, en cruz, jadeaba angustiado.

Preguntábanle:

—La barsa se jué a pique ¿no? Parece que jiban borrachos... No contestó.

—Una mujé gritaba ¿era la tuya?...

El mismo silencio.

—Jabla, pá í a sarvarla en la canoa... que se jizo?...

Se ladeó Gabino, miró estremeído el negror del río, y murmuró lentamente:

—Guá... er diablo se la llevó...

Palabras a la varona amiga

Especial para SEMANA GRAFICA.

Amada: Estoy cansado, me ha oprimido la fatiga amorosa que antes puso pesados tus tobillos con ajorcas de una suave laxitud. Heme ahondado en tu carne tanto, tanto, que desde aquí, en tú, miro el surco lento de la caricia que transformó tu extraña virgen en un regazo de mujer.

Recuerdas? Me embriagaba tu juventud maravillosa cual vino claro y sin espumas y aún no era, la hora dorada de encendidos colores de la siembra cordial. Vaho generoso subía de tus entrañas abrasadas y eras tú, la Eva inmortal, eterna y única, la juventud en celo de la tierra, a la pagana vendimia de antiguo joven-dios. Amor! fue tu quien diera vacilación al párpado; la honda perspectiva a la pupila; rojez a sus mejillas y vigor a sus labios; miel a su baluceo y arrullos a su grito y amplio temblor al simulacro en que los dos cogimos la ternura en nuestras manos enlazadas. Ah! que fue grande el ímpetu con que creímos agarrar la vida, como buceamos, uno en otro, la certeza de una Esperanza que llevara fruto.

La hora, aquí, a tu lado, con la ajorca de la fatiga que a mis pies pusiste; escruto en tí, mi surco inmóvil y espero, sí.

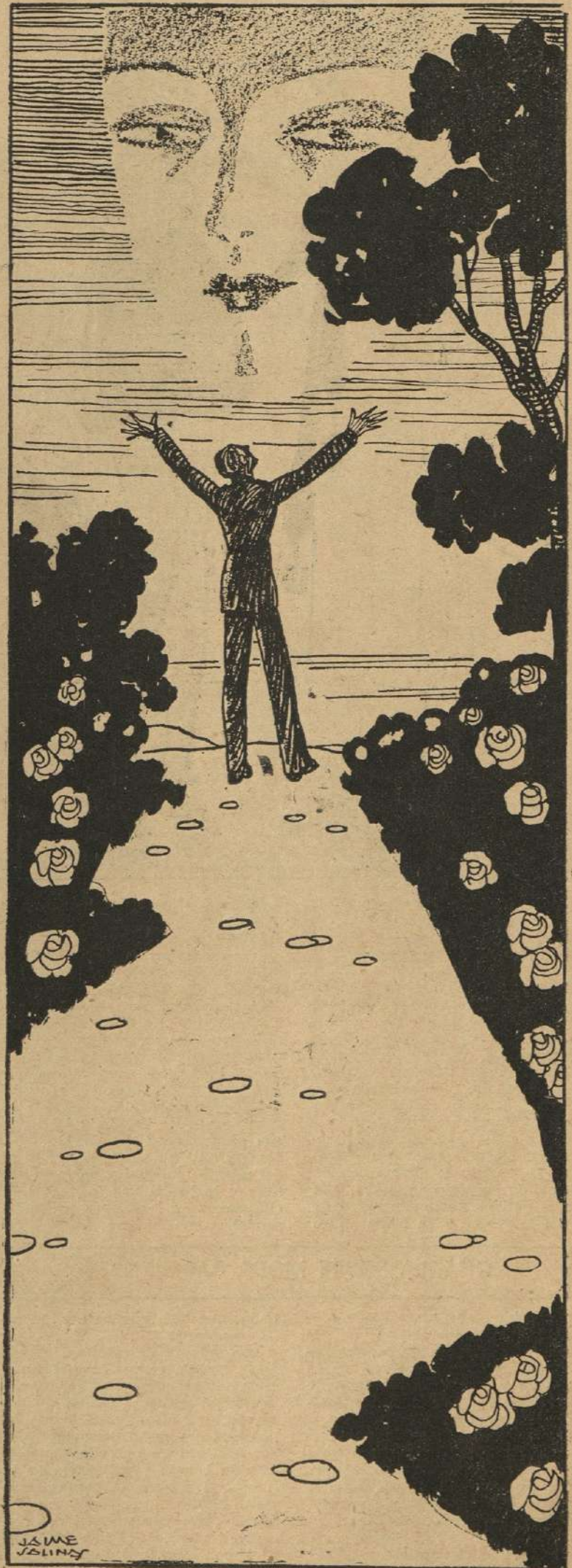
Que espero? Espero que un latido, que uno solo me anuncie estupefacto que el musgo, que el rincón, en que cayó mi siembra fructifica la vida.

E inmóvil: espía el ojo, suspicaz el oír duplicado, acecho el abandono nemoroso de tu carne soleada, para oír el reptar de la célula en tus entrañas anegadas.

Y pienso que, abundantes y fecundas, mucho más, han de serlo, las otras, las innúmeras semillas que de la mía han de salir.

Campo que haré en mi tarde, ha de cubrirlo el trigo de innúmeras cabezas de expresión infantil.

Y hacia los horizontes de la Vida, tiendo los brazos y quisiera mecer entre mis brazos sembradores, el Porvenir que nace en mí.



J. J. PINO de YCAZA.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por MARIE MAROT

Especial para SEMANA GRAFICA

Este verano hay sobra de color en las playas de moda. Los nuevos atavíos de playa son gallardos y llenos de color, aparte de ser prácticos, por supuesto. Se ha usado toda clase de materiales y, este año, por primera vez, hace su aparición el traje de baño de terciopelo corrugado.

El traje de baño que aquí ilustramos consiste de pantalón de franela. La camisa se forma con un pañuelo de muy vivos colores. Los colores pálidos no tienen razón de ser en la playa. La bolsa hace

juego con el pañuelo que forma la camisa y el mango es de descomunales proporciones.

Las sandalias de tejido crochet hecho a mano deben dejar al descubierto las menudas y bien cuidadas uñas de los pies. La moda de los balnearios también ha afectado las pijamas de playa; la que ilustramos a la izquierda es una de las favoritas. El material es muselina al color natural y muy detallada en el acabado. Las pijamas de playa hechas a la ligera son ahora cosa del pasado. El sombrero de ala muy exagerada es del mismo material y color que el atavío; la banda que se lleva a la cintura es de lana oscura. Las sandalias son de lona.

CHARLA SOBRE MODA PARIENSE

Como muy alentador puede considerarse el hecho de que en estos momentos difíciles porque todos atravesamos, la belleza no se acobarda y levanta valientemente la cabeza desafiando a las fealdades de la vida.

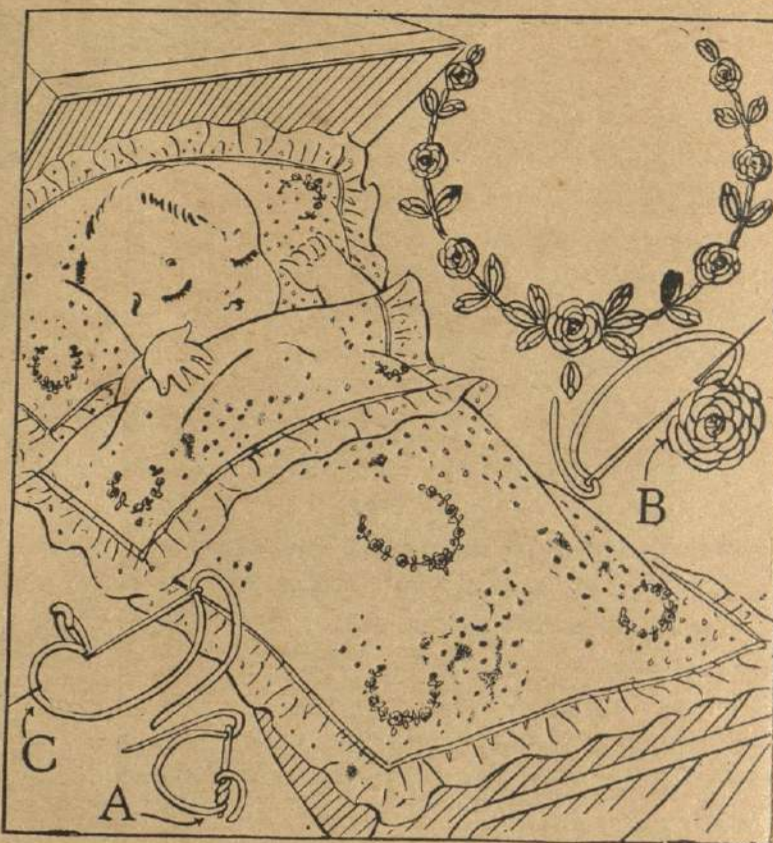
Pues es en esto en lo que precisamente están ahora empeñadas las mujeres, demostrando una valentía sin igual. Y es en realidad lo único que ahora puede y debe hacerse: nada puede haber más desmoralizador que el descuido en el vestir, que el desaliño originado por las preocupaciones diarias, el desarreglo y todas esas cuali-

dades que bien pueden denominarse negativas.

Las más valientes entre las mujeres tratan, en las presentes circunstancias de hacer olvidar la crisis, los malos negocios, los innumerables fracasos, guardando las apariencias; están decididas a hacer frente a las complicaciones de la vida con la sonrisa en los labios, con algún encantador traje-jecito coronado por elegante y original sombrero y con todos esos delicados accesorios que tanta falta hacen para completar su atavío.

Indudablemente, para poseer to-

BORDADO PARA UN EDREDONCITO



Este delicadísimo edredoncito para coche de bebé se hace de etamina blanca moteada y se borda con flores rosadas y hojas en dos tonos de verde. Es muy fácil agregarle estos adornos de bordados a las prendas de los niños y a la ropa interior, sin necesidad de valerse de moldes ni estampados especiales. Muchas veces las puntadas más sencillas forman los más bellos decorados.

Es bueno hacer un delineado definido para las guirnaldas y los ramos de flores. Para estos dibujos podemos seguir el ejemplo de nuestras abuelas que se valían de los platos, las tazas y demás utensilios para hacer sus diseños. Para trazar las guirnaldas pequeñas del bordado de la ilustración puede servir el orillo de una taza de té, y para la guirnalda más

grande del centro del edredón se emplea un plato de postre.

Las rosas se bordan con puntada pisada. Esta puntada es realmente el mismo punto atrás hecho al rededor de un grupo de nudos que forman el centro de la flor. Estos nudos se hacen con un color rosado más oscuro que el resto de la flor. Los nudos se hacen como se indica en A, sacando la hebra de adentro hacia afuera, y enrollándola tres o cuatro veces al rededor de la aguja, luego se mete la aguja por entre la tela lo más cerca posible al punto por donde se sacó. Las puntadas pisadas o punto atrás se amontonan muy cerca al grupo de nudos para darle a la rosa un efecto realzado. Las hojas se hacen con puntada de cadena. La manera de hacer esta puntada se indica aquí en C.

estas cosas, hace falta la disciplina y el orden en las compras, el buen gusto personal, tanto como el dinero... Y no estoy muy segura de que sea esto último lo más difícil de conseguir para estar siempre bien vestida.

Es por esto que mujeres como Gabrielle Chanel, Elsa Schiaparelli, Madelaine Vionnet, Jeanne Lanvin, confeccionan invariablemente trajes con su sello inconfundible de sencillez y distinción. Cito aquí deliberadamente a las mujeres entre los grandes ases de la costura, y no a los hombres, a pesar de que también a éstos les agrada sobremanera vestir con sencillez a sus clientas.

Para cerciorarnos de ello, no tenemos más que echar un vistazo a los deliciosos modelos de Molyneux, de Jean Patou, de Lucien Lelong, etc.

En esta temporada se ha impuesto la parisiense de que podrá economizar en cualquier cosa, menos en sombreros y en el arreglo de la cabeza. Los trajes y tapados son de una sencillez tan perfecta en esta estación, que resulta muy necesario darles importancia por medio de sus detalles y accesorios. Y de estos últimos, el principal es el sombrero.

Entre los estilos más sentados y hermosos, citaré el bretón,

el marinero, el canotier, ese pequeño Rommey que parece se ha captado definitivamente las simpatías de las jovencitas y que es un sombrero de copa no demasiado baja, con tres plegados en el centro y un bordecito blando que en el delantero cae algo sobre un ojo y también en la nuca. Tenemos luego el turbante, que se ha especializado para la hora del cocktail; no deberá olvidarse que las copas se llevan bastante guarnecidas en esta estación. Por ejemplo, alrededor de la copa baja de un sombrero de paja, se colocará un volado levantado y almidonado, que se retiene en su sitio por medio de una cinta que se anudará en el centro del delantero. Esta guarnición, ejecutada en organdí blanco, será de un efecto encantador en sombreritos de pailason de colores claros.

Las elegantes jovencitas parisienses parecen haberse puesto de acuerdo para adornar sus sombreros con materiales lavables. El organdí, el piqué, el algodón estampado, las telas de hilo, están muy de moda para guarnecer los sombreros que acompañan los conjuntos de más andar y se ven invariablemente complementados por los demás accesorios como ser: carteras, corbatas y cinturones del mismo material.

LA "AIG"

LA "TOCA"



LA "AIGRETTE" VUELVE A IMPERAR: Toca de noche adornada con plumas de garza blanca, una creación de Rose Valois.



LA "TOCA" ESTA DE MODA: Louise Bourbon creó esta toca de fieltro gris muy suave, que lleva como único adorno un gran clavel rojo.



MANGAS EXTRAORDINARIAS son las que adornan esta creación de un reputado modisto de Londres, quien tuvo la idea original de contrastar el terciopelo negro del conjunto con el lamé plateado de las mangas.



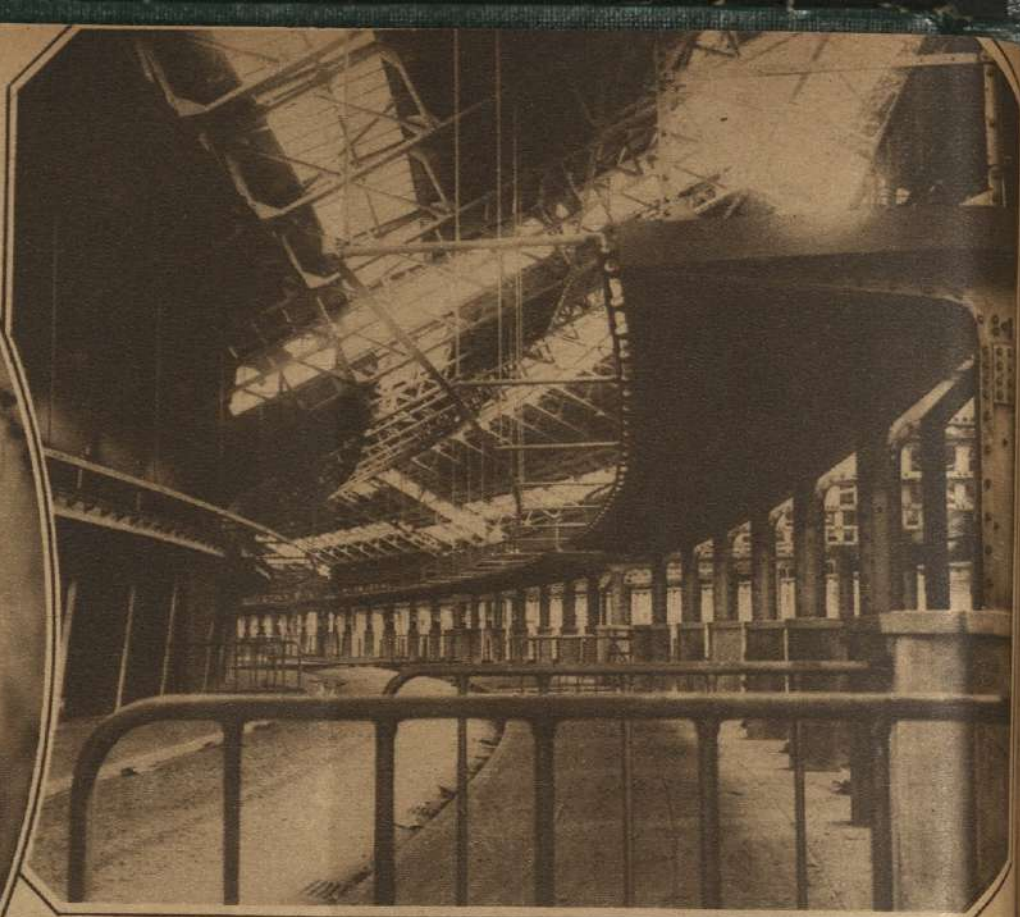
DIRECTAMENTE DE PARIS nos llega este conjunto para baile, de crespón azul pálido, que se lleva con una capa sin mangas de un azul eléctrico.



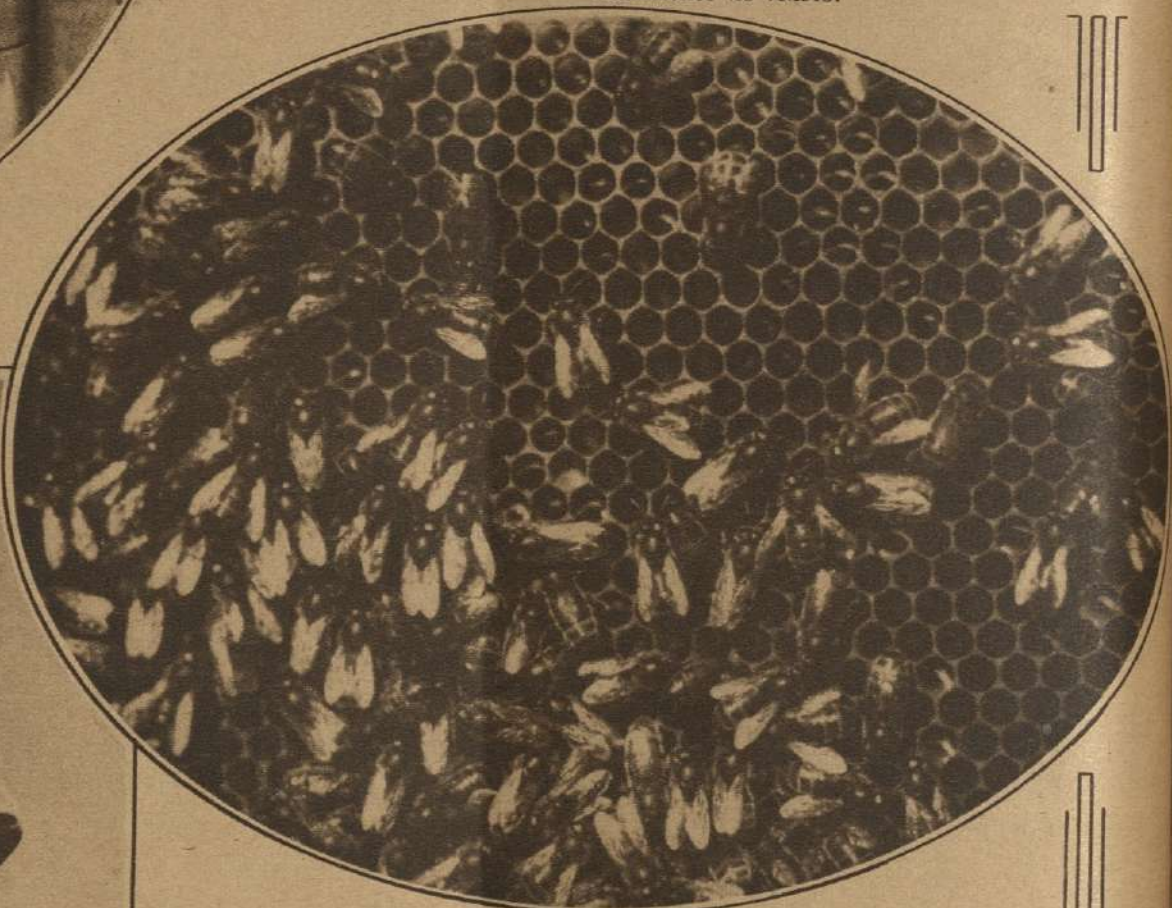
A través de la azulosa lejanía, se yergue el picacho coronado por las nieves eternas de los Alpes. EL RIESENBERGSKO NIEVE, por H. Kuron. En este espacio una impresión sublime de eternidad. El artista Kuron se complace en paisajes alpinos, que ha copiado con numerosos cuadros.



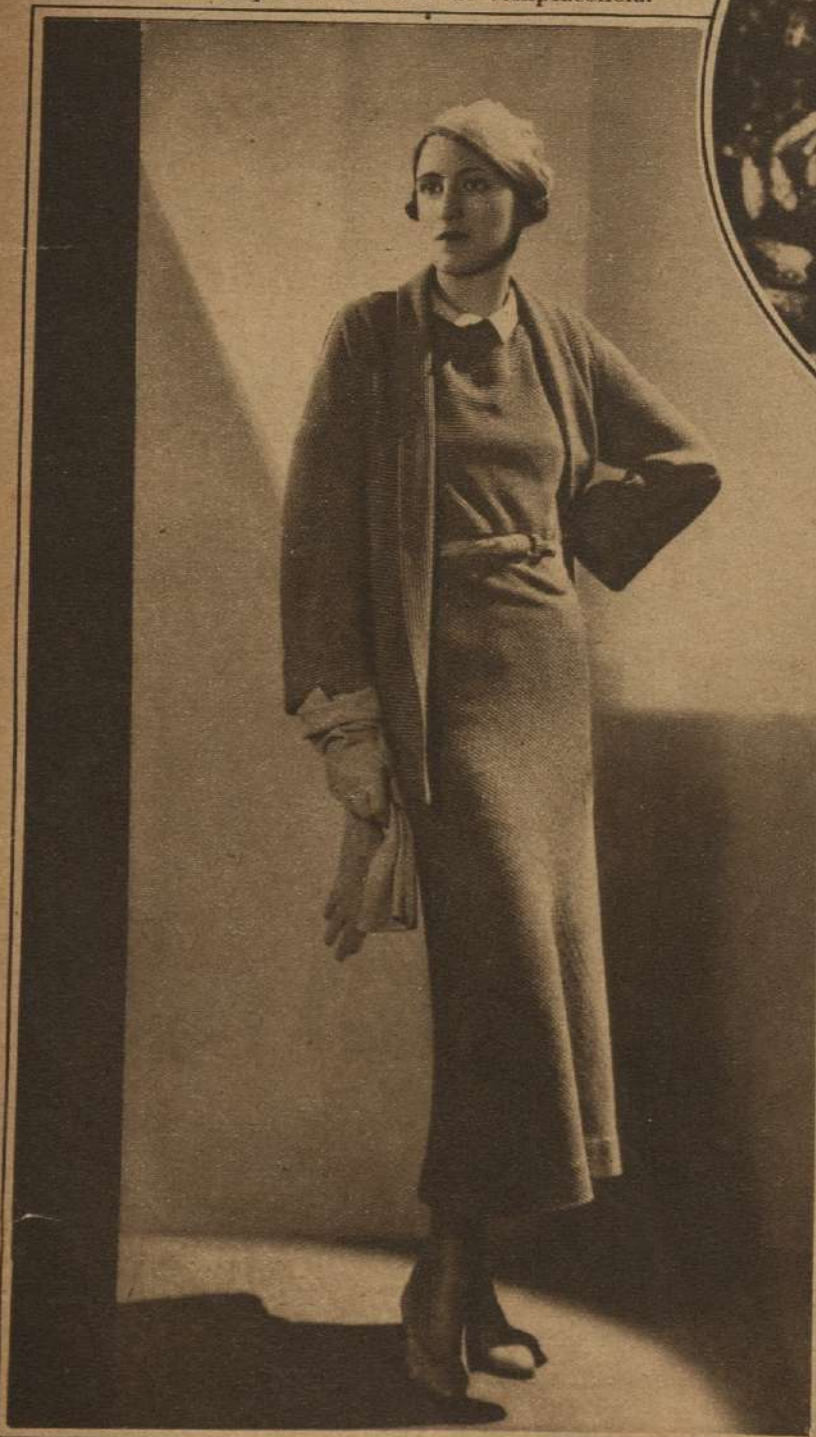
RICHARD ARLEN continúa gozando de tanta popularidad como siempre en sus producciones para la Paramount. No es de sorprender, por lo mismo, que sonría lleno de complacencia.



UN GRAN MERCADO JAPONES: Nuevo edificio del gran mercado al por mayor que se ha construido en Tokio. El techo de la enorme estructura es casi totalmente de vidrio.



"EL PANAL": Las industriosas abejas consagradas a la elaboración de la miel. (Foto Ludwig Zeiss Ikon).



CREACION DEPORTIVA DE MOLYNEUX, de Jersey a rayas beige y pardas. Los accesorios son de lino de color natural y el cinturón imita una cuerda ordinaria.



JIMMY DURANTE sorprendido por el fotógrafo, mientras se lamenta de que haya sido John Gilbert y no el propio Jimmy el designado para actuar como galán de Greta Garbo en la nueva película de la gran estrella sueca para la Metro-Goldwyn-Mayer.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

VECINDAD SONORA



—Le puedo alquilar el piso bajo. Pero le advierto que en el entresuelo hay una sociedad de baile, y el alto lo ocupa una academia de música y canto.
—Eso no importa. Yo voy a instalar una perrera.

ENTRE NOVIOS



—Dicen que la mujer no es feliz hasta que conoce al tercer hombre.
—¿Y, tú eres feliz conmigo?
—¡Sí, soy muy feliz, amorcito!

VACACIONES DE FLAPPER



—¿Y cómo pasaste la semana?
—Verás. El lunes con Juan; el martes con Luis; el miércoles con Ramón; el jueves con Alberto; y el viernes con Casimiro.
—Pues, ¿y el sábado?
—El sábado se dieron una tunda de palos entre todos.
—¿Y el domingo?
—El domingo lo pasé sola, ingrima.

TRAGEDIA MODERNA



—Me sorprende que Luisa te haya dado el sí.
—Es que le dije que me suicidaba.
—Pero, no te creería.
—Es que estaba resuelto a matarme si me rechazaba.
—¿Tú con romanticismos tan agudos?
—Te equivocas, hombre. Es que estoy al borde de la quiebra.
Y si no conseguía su fortuna, no me quedaba otro recurso.



El deber corporal

“Lo horrible” existe en todas las situaciones. Es absurdo creer que esa emoción que eriza los cabellos y hace correr a lo largo de la espalda el escalofrío de la cuartana, la producen únicamente el choque de dos trenes, el hundimiento de un puente, el incendio de un hospital donde quedan achicharrados centenares de enfermos. Lo horrible reside también en lo altamente ridículo, en lo bufó. Es, por tanto, una impresión híbrida, refinadamente compleja, que unas veces se pone la máscara de la tragedia y se mancha de sangre, y otras baila y se reuerce de risa bajo el gorro puntiagudo de Polichinela.

Oigamos este eco regocijado de la populosa Quito:

Don Anselmo J., es un excelente y riquísimo fabricante de gorras, lo que no le impide ser, además, un caballero peliblanco, barbarrucio, pequeñín, tripudo y metódico. Tal es el defecto capital de don Anselmo: el método. Pues, gracias a la regularidad cronométrica que rige su vida, y a la matemática exactitud con que distribuye las horas del día, su esposa, la seductora Adelina, convencida de que su dueño no regresa “jamás” a casa antes de las dos de la madrugada, le engaña con absoluta tranquilidad todos los días, hasta las dos menos un minuto...

Hace pocas noches, Anselmo J. estaba en el Club jugando una partida de ajedrez; acababa de comerse una torre y demostraba bonísimo humor, su pipa humeaba como la chimenea de un tren; sus mejillas mofletudas, hinchadas de sangre, relucían; todos los circunstantes admiraban sus donaires y mucho regocijo.

De pronto se le acercó un amigo, el amigo pálido, cejijunto, de los momentos fatales.

—Anselmo—exclamó el recién llegado,—necesito hablarte.

—¿En reserva?

—Sí.

—Espera un momento; tengo un caballo en peligro.

—¡Desdichado! Cuando sepas lo que has perdido, te faltará cachaza para concluir la partida empeñada.

Intrigado por estas frases tenebrosas de melodrama, Dn. Anselmo se levantó al punto y siguió al delator.

—¿De qué se trata?—preguntó.

—Estás dispuesto a escuchar lo más espantoso, lo más definitivo, en materia de desventuras?

El pobre fabricante de gorras vaciló un instante, destosió y al

cabo repuso con voz velada, trémula, como a la sordina:

—Sí; ya estoy preparado: habla.

—Pues bien; sábelo de una vez; tu mujer, tu Adelina, te engaña...

—¡Como! ¡Mi mu... mi Adeli... baluceó J.

Abrió la boca, y su pipa humeante cayó al suelo, haciéndose añicos. Después, enterado de que a la sazón, su rival estaría ofendiéndole en su propio lecho, corrió, sediento de venganza, hacia el mancillado hogar. ¿Qué sucedió entonces en el viejo y usado organismo de don Anselmo? ¿Qué pudo conturbar de tan grave manera el ritmo fisiológico de sus entrañas? ¿Fue la emoción que le produjo sus desdichas, o fueron los resultados de una cena mal digerida?... Misterio. Lo cierto es que el pobre esposo se sintió presa, repentinamente, del deseo de satisfacer la más terrible, la más implacable, y al mismo tiempo, la menos graciosa de las necesidades físicas.

Cuando don Anselmo llamó a la puerta de su casa, hubo la alarma consiguiente: la infiel se zambulló en el lecho improvisando una de esas actitudes candorosas que inspiran los sueños profundos, y el galán huyó por la escalerilla de servicio en calzoncillos y con la levita y los pantalones debajo del brazo. Cuando la criada abrió la puerta, don Anselmo bramaba, aunque tengo para mí que no de celos precisamente, pues en vez de volar hacia su dormitorio, con ademán trágico, corrió a encerrarse en... un sitio que no falta en ninguna casa.

Por donde don Anselmo dirá que, a ratos, para vengar los ultrajes del honor, como para conseguir, según el poeta, la paz del espíritu:

“o sobra la materia o sobra el alma”.

El Joven de la Bufaca.

EL “HUMOUR” NORTE-AMERICANO

Se ha hablado mucho del “humour” inglés. Pero lo que el público ecuatoriano no sabe es q', a diferencia de nuestros diarios, los de Estados Unidos, país que suele presentarse o creerse como ajeno e insensible a las finezas del espíritu, no se preocupan demasiado por tener un aspecto solemne, pues comprenden que la seriedad y la corrección no están reñidas con el buen humor. He aquí algu-

FINAL DE DRAMA



—Cuando llegué y encontré a mi mujer con otro, le grité a él: ¡Canalla! ¡Uno de los dos está sobrando aquí!
—¿Y qué hizo?
—Me dijo: Yo no soy.
—¿Y, entonces?
—Pues, entonces yo volví la espalda, y me fui despreciándolos.

BUENA FAMULA



—Pues, yo tengo una sirvienta muy fiel. Fue muchacha de mi mamá, y me vió nacer.
—Pero, no te servirá ya para nada.
—¿Por qué?
—Porque debe ser centenaria!

nas muestras de cómo dan y comentan diversas noticias muchos diarios de aquel país:

“No hay grandes objeciones que hacer a la enseñanza secundaria, excepto la de que posterga por algunos años la educación de los jóvenes” (Del “Nelson News”).

“Un burro descubrió una mina que rindió 43 millones de dólares de beneficio. Y otros burros han invertido diez veces más en minas que no rindieron nada”. (Del “Weston Leader”).

“Jorge Bernard Shaw dice que el socialismo significa dar trabajo a todos. No entenderá mucho el socialismo con esa propaganda”. (Del “Medford Mail-Tribune”).

“Un banquero de Nueva York quiere combatir la depresión reduciendo los sueldos. En cuanto se refiere a los sueldos de los banqueros de Nueva York, estamos de acuerdo con él”. (Del “San Diego Unión”).

“No sabemos si el secreto de la longevidad se esconde en algún detalle de la noticia que hemos leído de que acaba de morir en Rumania una mujer de 126 años y que “acaba de llamar a un médico por primera vez en su vida”. (Del “Boston Herald”).

“Mientras Einstein resuelve si el universo es estático o dinámico, nosotros asumimos lo mejor que podemos, la actitud del inocente mirón”. (Del “Detroit News”).

“Los sabios han descubierto que la voz en la radiotelefonía tiene menos fuerza cuando hay luna llena. Es ésta una belleza, insospechada hasta ahora, del poético claro de luna”. (Del “Arkansas Gazette”).

“El doctor Milikan ha reanudado sus experimentos en California para determinar la velocidad de la luz. Todo lo que sabemos nosotros es que llega aquí demasiado temprano por la mañana”. (Del “New York Evening Post”).



CUENTO DE AMOR

Bastaba ver su pelo de oro mustio, su aire frágil y sus castos ojos azules, para comprender que el amor, al apoderarse de ella, tendría más de temblor de alma que de fuego de carne. Hasta las palabras fútiles adquirían, al pasar por sus labios, blandura de caricia: y aun cuando hablara de cosas cotidianas, parecía otorgar o pedir suavemente.

La raza favorecía también la comparación con una Ofelia desterrada de algún parque romántico por la brutalidad de la vida. Al verla por primera vez nadie pensaba que pudiera ser institutriz. Toda ella era candidez y espiritualidad. Únicamente en el cuerpo tenía ángulos.

—¿Cuidará usted bien de la niña, Fraulein?

—Sí, señora.

—Queremos que al romper a hablar aprenda los dos idiomas a la vez. No tiene los tres años aún.

—Sí, señora, sí. Es preciosa.

—Ha venido cuando ya casi no la esperábamos, y es la verdadera dueña de la casa. Si usted se da maña con ella, estará mucho tiempo con nosotros. ¿Tiene usted novio?

—Sí, señora. No es de aquí. Es un muchacho serio; un compatriota que conocí en Munich. Puede usted pedir informes de él.

Se le llenó el rostro de rubor al decirlo; mas al través de las pupilas semidesleídas en la blancura de los ojos, la señora vio tanta ingenuidad, que quedó tranquila. Su casa estaba presidida por el amor y no podía negarse a que la servidumbre disfrutara del único don que la iguala a los poderosos: "Con tal de que cumpliera a conciencia sus obligaciones... Ni ella ni su marido eran tiranos".

Y la alemana cumpna sus deberes con ese esmero automático de la raza que hace pensar a veces en algo inhumano e infalible. Jamás mostraba la niña en sus vestidos mancha ni arruga. Gracias a sus cuidados la maternidad dejó de exigir a la señora el duro tributo de sacrificio de los primeros tiempos. Ya podía vivir casi como antes; ya no era preciso abandonar al esposo ni pasar malas noches ni contener sus caricias de enamorada temerosa de que pudiera interrumpirlas el llanto tierno y pertinaz, como si el fruto del amor se obstinase en no dejar florecer el árbol otra vez.

Poco a poco, normas de disciplina rigieron con severidad inflexible la vidita naciente: "Las niñas guapas no se manchan las manos, ni se mueven sin ton ni son para que se le deshagan los rizos; las niñas guapas no piden más dulces ni miran con ojos de gula las cosas buenas; las niñas guapas no preguntan dos veces seguidas; las niñas guapas..."

¿Qué difícil resultaba la vida para las pobres niñas guapas! Pero la madre sólo percibía las ex-

celencias del método, y pensaba:

—En verdad que hemos hecho una adquisición... Bien puede disculpársele lo del novio, máxime cuando el mozo, de desgarrada traza, se apodera al punto de la simpatía con su tartamudeo y su aire de bobalicona honradez.

Muchas veces, al entrar o salir, los vieron paseándose frente a la verja del jardín, cogidos de las manos.

—Si éstos hubiesen ido a poblar el Paraíso, no tendríamos pecado original—solía decir el marido.

Y la dama suspiraba mimosa, y al pasar bajo la enredadera, de donde caían frescos susurros, sentía locos renuevos juveniles.

—De seguro que nunca se ha-

drán dado un beso así, ¿verdad?

El idino de los alemanes llegó a constituir para la casa una inversión. Jamás dos enamorados vieron desarrollarse la complicada madeja del amor en tan dulce paz. Era un amor rubio. Las almas, enlazadas en el deliquio, iban incansables, día tras día, por el camino de las evocaciones. Hablaban de la patria, de su primer encuentro en una tarde llena de fragancias, de cerveza y de música wagneriana en la clara Germania del Sur... Y las naderías, el ir del uno al otro, saturábanse de la esencia de un cariño por completo libre de la bullente escoria sensual.

Viéndolos sonreírse con los ojos tan páldos y las bocas tan castas, las batidas con que ella dormía a la nena, adquirían verosimilitud. Los rigores de la vida no empañaban el espejo poético en que contemplaban el mundo. En su escritorio él alinearía cifras y cifras, mientras en la casa ella atendía a sus menesteres sin retrasar ni atropellar uno; pero ni obligaciones ni guarismos lograrían impedir a las almas volar por encima de la ciudad para buscarse y decirse esas tonterías divinizadas que el mágico amor saca del fondo de las vidas más sórdidas. Bastaba que el uno pensase en el otro, para que números y menesteres se dorasen con luz de madrigal.

—¡Ah, si tú me quisieras así!... —añoraba la señora al hablar de ellos.

—No tendríamos entonces al bebé—atajaba picaresco el marido.

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº

Agentes

Malecón N° 700.

Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

Y cada vez que alguna criada desfallecía bajo las solicitudes de su galán, o que el eco de una fechoría del amor pasaba por la casa, el ejemplo de aquel idilio elevábase a categoría de lección.

—¿Cuánto tiempo llevan de relaciones, Fraulein?

—Dos años, señora.

—¿Y siempre así, sin cansarse?

—¿Cansarnos?... ¡Oh, no!

La dama reía al escuchar la convicción atónita; pero un dejo de envidia y respeto sedimentábase en su alma, que también habría anhelado el amor absoluto. ¡Ah, querer y ser querida le aquel modo!... Aquella muchacha debía tener el corazón místico de María tras de su pecho un poco desnudo de gracias paganas. A los seis meses ejercía en la casa una autoridad compatible con lo subalterno de su estado. Los criados buscaban su influencia, y los señores le hablaban siempre en tono de consulta. En cuanto referíase a la niña ni se atrevían a intervenir. ¡De seguro que ellos no hubiesen podido educarla igual. Eran demasiado mimosos: latinos... Daba gusto ver el cuarto tan limpio, con la cunita llena de encajes cerca de la cama de la que iba a enseñarle, junto con las primeras nociones de la vida, la blancura y la constancia del amor. Ya podían salir no importa a qué hora, convencidos de que ningún cuidado iba a faltarle. Ahora la niña no era para ellos un deber, sino un premio.

Y de nuevo comenzó el interrumpido júbilo de ir juntos a los espectáculos. Volvieron a ser como dos amantes, casi como dos novios. El coche que los llevaba por las tardes cruzábase a menudo con el cochecito donde paseaba la nena. Llegó un célebre actor italiano y pudieron abonarse a todas las representaciones. Al regresar del teatro entraban a dar a la niña un beso de adiós. Los bracitos llenos de hoyuelos, tendíanse hacia ellos; pero la voz nasal decía desde debajo del embozo: "Las niñas guapas duermen en su cuna sin querer salir"; y el gesto retozón se apagaba, y la cabecita recostábase en la almohada con los párpados muy apretados.

Una noche, estando en el teatro, casi a principio de la función, la señora sintió súbito malestar, no del cuerpo, sino del espíritu. Tal vez la atrocidad del drama, representado con bárbaro esmero, afectó sus nervios, que siempre fueron enfermizamente sensibles. Removíase en la butaca y miraba al marido con ojos de súplica.

—¿Qué te pasa? Tranquillízate... Si te impresiona mucho, piensa en otra cosa y mira un rato a los palcos para distraerte.

—No, no es eso. ¡Es que tengo una angustia!... Que no hago más que pensar en la nena.

—¿En la nena? No seas tonta, mujer. Estará soñando con nosotros le dijo... ¡Ea, cálmate!

—Por más que hago, no puedo. Es más fuerte que yo. Vámonos. ¿Quieres?

—Pero, ¿qué le va a ocurrir a la nena, boba? Sé razonable. Vaya, atiende a la función y verás.

Realizó un gran esfuerzo para obedecer y estuvo unos minutos inmóvil, sin que el drama revivido en la escena desalojara de su alma aquel sentimiento a un tiempo vago e imperioso. Era como si desde lejos su hijita la llamase; como si sus entrañas que se torcieron de dolor al traerla al mundo, volvieran a sufrir y tomaran voz para pedirle: "¡Ve!... ¡Salta por todo y ve!".

De nuevo oprimió la mano del marido. Este comprendió y musitó contrariado:

—En cuanto acabe el acto nos sigue a la página 16

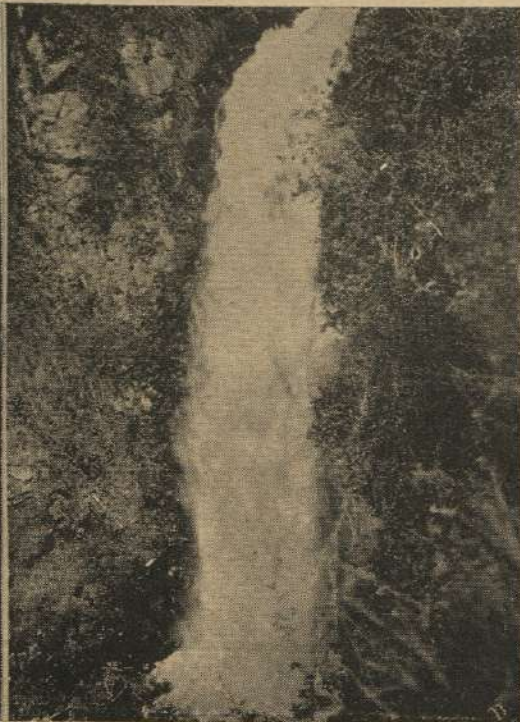
TURISMO Y DEPORTE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



El lago de Mojanda, grande, tetrico, sublime, solitario compañero del monte del mismo nombre, en el Nudo de Cajas.



La blanca cascada de "Peguche" que se forma por los desagues del lago San Pablo y que ha sido loada por literatos y captada por pintores



El lago San Pablo, sublime, soñador, azul, digno de amantes y trovadores, y que oculta misterios de sublimes amores de incas y caras.

Simón, El Grande, ese hombre que paseó por América, más que su brillante genio guerrero, su infinito amor a la unión y la Libertad, cuando detuvo su planta triunfadora en el rincón del Ande, en donde reía perennemente la naturaleza, en donde desbordaba la luz y el canto a la vida era una eterna risa de toda la creación, maravillado seguramente ante el mágico prodigio, decretó que el pequeño pueblo, encajado en un declive de la loma milenaria, que contenía el azul infinito del lago San Pablo, se llamará, desde su visita, la ciudad de Otavalo, más que por homenaje, sincero, y galante como todos los de Simón el Sublime, a la mujer otavaleña, ya prestigiada entonces por su belleza, a la sin rival maravilla del paisaje.

Muchas veces me he contenido en mis afanes de periodista de dedicar unas cuartillas a la singular hermosura de los cielos de mi patria, en especial del rincón alegre, soleado, azul que me vio nacer, en temor de que se interprete mal mis declaraciones; pero han ido ya tantos y tantos turistas para allá, se ha hecho tanto fotografía de los bellos paisajes y se ha pregonado en tan diversos tonos, que ya es necesario que hable yo también de Imbabura, de Otavalo, de este último en donde debería existir, cada año, no menos de un millar de turistas que capten tanta generosa dádiva de la naturaleza y salgan a pregonar al mundo que si hay un país a donde deben converger las corrientes migratorias es el Ecuador y del Ecuador la provincia llamada por mí, desde hace mucho "La Provincia de Los Lagos".

La primera maravilla son los lagos; hay seis de ellos, por lo menos, sin contar los pequeños; lagos de milenaria vida, de singular atracción de variedad máxima, de tonalidades diversas, de encanto singular cada uno. El primero, el indiscutible, el San Pablo, dormido, con perenne sonrisa azul, reflejo de un cielo igual, de tres y medio kilómetros de largo y dos y medio de ancho, con cien metros de profundidad máxima y que puede contemplarlo ya el turista cuando, saliendo de Cayambe entra en la exuberante tierra de Imbabura. Yo tengo la santa devoción constante de ir a ver al lago mayor de Otavalo, en las noches de luna, al leve compás de una brisa de setembrón que ondea sus linfas, cada vez que visi-

to la provincia y esa visita es como un rezo místico a la soberana beldad del universo; que limpidas, que azules, que bellas son sus aguas; como place bogar en ellas, mientras la vida marca una fuga constante!!! Hay botes primitivos de "totora" que los indios, antiguos amos absolutos de él tején para su diaria labor de pesca; hay botes a remo, que el cholo carpintero confecciona, en copia acertada de los botes marinos; hay botes a motor que surcan el lago en media hora; todos ellos sirven para que el turista pueda ir de un lado a otro, espantando gaviotas, cazando patos, pescando caracanes (no truchas, porque todavía el experto Ubidia no las ha lanzado allí para beneficio del turismo futuro.) Las horas se van ante la levedad de la brisa; pero si viene una ráfaga y las olas se encrespan, tanto mejor, ya que nos hace pensar en el lejano mar.

Hay otros lagos, tan hermosos, pero con hermosura distinta. Los de Mojanda, que son dos, ambos bordeados por el camino que traficó García Moreno y que también lo holló Bolívar; tristes, entre cerros metidos; de agua a cuatro grados sobre cero, que actualmente no los visita sino el andinista atrevido o el extranjero que los buscó desde antes de pisar el Ecuador; lagos que tienen secretos de los salteadores de caminos de las finales del siglo pasado y que sirvieron para que nuestras abuelitas tejieran sus leyendas. El lago histórico de "Yaguarcocha", (Lago de sangre), en el que hay miles y miles de cadáveres de guerreros indios, de los tiempos precoloniales. La maldición de tanta sangre, de tanta viscera corrompida en sus aguas, de su histórica y tétrica tragedia la mantienen hasta ahora sus aguas, rojizas, tanto al mirirlas de la lejanía como de cerca. De vez en cuando el "Yaguarcocha", para conservar la tradición, se traga algunas víctimas, se hace más rojizo su lecho y sigue su eterna vida de sangre... Pero, dentro de todo eso es lindo, es espectante y emocionante, por lo mismo que está envuelto en su historia. El Cotacachi encierra en sus faldas el lago "Cuvcocha", excepcional en su aspecto. Tiene dos montículos, casi simétricos, en el centro y en ellos van a terminar los venados que el cazador furtivo ha acosado por medio de los perros; atraviesa la pieza el lago a nadado y se refugia en uno de los dos

montículos; allí hay que ir a darle caza; correría igual no la he hecho, tan llena de rareza y de deleitación. El lago en sí es ventoso, triston, abrupto, con peñas cortadas a pico, sustancialmente distinto de los demás, pero ilusionante. Dos laguitos más; asequibles únicamente a los "boy-scouts" o a los andinistas intrépidos: uno en la cúspide del Imbabura, otro casi en la cumbre del Cotacachi. Llor a la Provincia de Los Lagos!!!

Pero no es sólo hermoso el suelo imbabureño por sus lagos; las cascadas, como la de Peguche, cuyo salto de agua lo visitó Bolívar y lo han visitado todos los grandes que han pasado por allí. Su caudal ha disminuido mucho, por la codicia capitalista, pero sigue siendo bello, impresionante y cautivador. Aguas termales de toda clase y condición, desde los 40 grados centígrados hasta los ocho buenas para curar como la milagrosa agua de Lourdes o como las de Karsbad; como las de Vichy o de Caravaña. Sus montes y volcanes que se puede ascender hasta su más alta cumbre, que han sido ya visitados y que merecen verse desde sus salientes, una de las cuales, la del lado sur del Cotacachi permite ver en la lejanía el hermoso mar del Pacífico, con sus tranquilas aguas.

Todo es hermoso para el turista en esa ubérrima tierra que debe ser una de las mayores fuentes de turismo.

Pero este artículo, para la difundida revista SEMANA GRAFICA, no trata tan sólo de poner por delante la importancia de la hermosísima tierra de mis mayores. Trata de hacer conocer que el deporte se ha desarrollado apreciablemente y que es un factor importante en la conciencia nacional, especialmente desde que Otavalo luce, como una de sus más hermosas obras humanas la blanca piscina, semeando mármol de Carrara y compitiendo y ganando, en concurso de perfección y belleza a todas las piscinas de la república del Ecuador, aún contadas las que existen en esta ciudad. Obra exclusiva del Municipio de Otavalo, es cosa que honra a la población e invita al turismo; no estará lejano el día que en ella se hagan concursos de carácter nacional que sirvan para pregonar su hermosura. Vale diez veces menos que la piscina que la White ha construido en esta ciudad, quizá doce veces menos y sin

embargo es más hermosa. Se la ha construido con patriotismo y con afán de lucirla en beneficio de Otavalo y la finalidad se ha llenado. En ella se dedican los deportistas de Otavalo, que han sido fervorosos cultores del nado desde mucho antes de que exista la bella piscina, a la diaria práctica de la natación, procurando asimilar el "Crawl" moderno, hasta el japonés, que es la última palabra en estilo y progresan, como han progresado también los tenistas, en sus tres canchas, a cual más concurridas y como han progresado los futbolistas que han llegado a medirse de igual a igual con Gladiador, Ambato-Racing y demás equipos prestantes de la República.

Otavalo es ciudad esencialmente progresista y deportiva, sólo que una de las más fervientes inclinaciones de sus hijos, entre los deportes que ellos practican es el del turismo fuera de la tierra. Somos miles los que, después de contemplar hasta los 20 años la incomparable alegría de esos cielos, pensamos que se debe salir a ver si es posible que por el mundo haya cielos iguales; y en la peregrinación llegamos a viejos, hasta que regresamos al rincón, a declarar que no hubo nada igual en todo lo que, gastando la juventud hemos recorrido.

Hay un club que tiene poco más o menos 25 años de fundado. Es el "Sport 24 de Mayo" que salió a la vida a raíz de que se fundó el Deportivo Quito, en la capital.

En la capital de la provincia hay también magníficos tenistas, entre ellos el joven Joe Monge, recientemente regresado de los Estados Unidos y que ha logrado medirse con los mejores ases de la capital, con suerte variable. Se trata de un muchacho que si tiene medios puede llegar a ser una de las más fuertes raquetas del país.

Todo lo escrito anteriormente servirá al lector amable para aceptar la sugerencia que hago, seguro de darle una magnífica oportunidad de gozar. La provincia de Imbabura, algunas de cuyas bellezas hago acompañar en esta página, en las respectivas gráficas tienen condiciones tan excepcionales de turismo y tanta atracción de carácter deportivo que merece ir a visitar, vivir unos cortos días en ella y regresar a decir si es verdad o no lo que he pregonado aquí.

LA FIESTA DEL DIOS MOMO

Cada año emerge sobre la polvosa senda de la vida el dios Momo, coronado con sarmientosas ramas de parra y vistiendo el policromo traje arlequinesco cargado de sonoras cascabeles.

La humanidad, sujeta a la carlanca de los convencionalismos sociales y cubierto el rostro con la careta de todas las apariencias y todas las ficciones, necesita recobrar su libertad siquiera por tres días; para, saltando la valla de los prejuicios, vivir en el campo de la realidad, entregada a las mayores locuras, que loca es su alma cuando retira la mano de su brazo el adusto y meticuloso Sentido Común.

Renovando la biblica leyenda que recuerda aquellas cruentas horas en las cuales los fariseos, entre befas y burlas, lapidándolo cruelmente, hicieron pasear a Jesús de Nazareth por las calles de Jerusalem, ceñida a su cuerpo la camisa de fuerza de los alienados, los hombres del mundo cristiano han instituido la más sig-

nificativa festividad con un símbolo profundamente humano que reversa el espíritu de la colectividad social, mostrando, con sus naturales sentimientos o sus impulsos espontáneos, la faz de verdad que cuidadosamente mantiene oculta todo el año.

Es así como el grito tormentoso de ¡carnestolenda! que razonara en las calles ensangrentadas de la ciudad semita, repercute al través de los siglos, de febrero en febrero, en todos los pueblos civilizados de la tierra, para lanzar a los hombres en brazos del demonio del absurdo, que les hace dar vertiginosas vueltas arrastrados por un torbellino de locos delirios y agotadores placeres.

Perdida la conciencia y ofuscada la razón, sin más norte que el del goce fugaz y la alegría lisonjera, visten hombres y mujeres según íntimas sugerencias, con el blanco capuz de Pierrot, con el traje multicolor de Arlequín, con el oscuro levitón de Polichinela, con el diamantino mantó del Del-

fin, con la rosada y corta falda de Colombina, con la blanca veste de Silvia o con el negro sayal de la celestinesca dueña.

Y bajo esos disfraces que a nadie llaman a engaño; gitanas y manolas, marqueses y dominós, mariposas y amapolas, trovadores y toreros, marchan del brazo, cubiertos los ojos con el antifaz de seda, para entregarse a las dulzuras inefables del baile, fingiendo novelescas historias que, por un momento intensamente paladeado, son la única realidad.

Si tuvo razón Lafontaine para decir que "sólo durante los días de Carnaval desnudaba el hombre su alma"; también la tuvo Larra al manifestar que "todo el año es Carnava".

Estos días en que reina Momo omnipotente, son motivo de orgullo para algunos pueblos, como París, Viena, Niza y las lindas poblaciones de la "Cote d'Azur".

Con las esenciales diferencias que corresponden a cada clase social—serpentinatas en el Boulevard,

globitos de caucho en la Avenida Olmedo, cajas de polvo de arroz en la calle Cuenca y anilina en la calle Portete—Guayaquil hará correr el agua cristalina del regocijo por sus cauces cordiales, sin sujetarse a otras limitaciones que las impuestas por la mala situación económica, que no permitirá hacer un gran derroche de dinero, tirando la casa por la ventana, pues, como dice otro refrán, no está Marta para tafetanes.

Francisco de OLMOS.

CUENTO DE AMOR

Viene de la página 14 iremos. No vamos a salir ahora; bastante hemos llamado la atención con tanto moverte y cuchichear.

Solo faltaba para concluir el acto una escena, y le pareció inacabable. En cuanto descendió el telón, salieron entre el crepitar de los aplausos y subieron al coche.

—¡Dile al cochero que corra!...

A medida que se acercaban, la impresión de ahogo se agravaba en vez de mermar, y el hombre se sintió contagiado también. Subieron por la escalera de servicio, situada a espaldas de la casa.

Sus ojos taladraron la penumbra y un grito lleno de alma y de espanto, rasgó el silencio:

—¡Mi hija! ¡Mi hija!

Sonó una blasfemia y luego los dos quedaron mudos, paralizados y casi insensibilizados por la inmensidad del dolor. Balanceándose, trágico y grotesco, un espantajo hecho de unos pantalones y una chaqueta rellenos de almohadas, colgaba de la lámpara; y sobre los hierros de la cuna, los bracitos color de cera y la cabeza mustiada, donde el horror había transformado los ojitos de uva en algo monstruoso, yacían inertes; la boca, antes de amoratarse, debió de gritar muchas veces: "¡Mamá... mamá!"

Los criados y una crisis de nervios precursora de la locura, salvaron de la venganza maternal a la institutriz, que llegó atraída por los gritos. A las preguntas del juez, respondió cándidamente que, por estar la niña muy majadera y no bastar las amenazas de costumbre, se le ocurrió hacer el espantajo para poder bajar a hablar con su novio. (Aunque la señora le daba permiso para verlo a diario, como aquellas noches eran de luna y estaba el jardín tan poético...)

El embajador alemán intervino en el asunto y fue absuelta.

A. HERNANDEZ CATA.



Confianza y Lealtad

¿No es verdad que esta ilustración simboliza confianza absoluta en lo que es noble y leal en el mundo?

CON lealtad y nobleza probadas año tras año, la Cafiaspirina se ha granjeado la confianza sin límites de todo el mundo.

Para la protección de Ud., la Cruz Bayer está estampada en cada enva-

se y en cada tableta de Cafiaspirina, el producto de confianza para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo, y malestares en general.

SI ES BAYER



ES BUENO

Admírese Vd. de su propia Belleza

Enriquecida con

Polvos CAMELIA

COMPRELOS EN LOS MEJORES ALMACENES

GRATIS Un frasco de perfume por 2 sellitos rojos.

DELICIAS P. CARBO 1026 Y COLON.



NOTAS SOCIALES



Especialmente para SEMANA GRAFICA fue tomada la fotografía que precede, en la villa de Daule, durante la visita que hiciera a dicha cabecera cantonal el señor Gobernador de la Provincia, quien posó con algunas damas y chiquillas del lugar que accedieron gentilmente a los requerimientos de nuestros enviados. En la foto aparecen rodeando al señor Baquerizo, las señoras Carlota Guerra de Carchi Briones, Teresa Rugel de Egas; las señoritas Fanny y Maruja Guerra S., la señorita Rosarito Rugel y la señorita Meche Avelán, entre otras distinguidas damitas de la sociedad dauleña, cuyos nombres se nos escaparon. La recepción al Gobernador y su comitiva tuvo una máxima resonancia social en la población dauleña; y grato nos es ofrecer este recuerdo gráfico de la importante visita oficial.

Reina un gran entusiasmo en todos los círculos sociales por celebrar las fiestas del carnaval. Entre los más destacados preparativos figura el baile que ofrecerá la Sociedad General de Empleados, para lo cual el comité organizador ha pasado las invitaciones a distinguidos elementos sociales y ha contratado la mejor orquesta de la ciudad.

El señor coronel de Ingenieros, don Ricardo Astudillo, jefe de la IV Zona Militar, estuvo muy visitado por distinguidos elementos de nuestra mejor sociedad, por festejar el día de su cumpleaños.

Un espléndido almuerzo le fue brindado por los jefes y oficiales del batallón Imbabura No. 9, y llevó la palabra en esa ocasión, el comandante señor don Carlos M. Rosales, contestando el agasajado en palabras llenas de agradecimiento.

En la noche, también le fue obsequiado al coronel Astudillo, un suntuoso banquete, en los elegantes comedores del batallón General Córdoba, y ofreció el agasajo el señor comandante don Miguel Ángel Fernández, y agradeció, el coronel Astudillo, gentilmente, la manifestación.

En elegantes pliegos circula en sociedad la participación del próximo matrimonio de la señorita Fanny Rites Game con el señor don Dantón Suárez Pombar. Los padres de los futuros contrayentes participan, igualmente, esta próxima boda.

Recibió las aguas bautismales, el niño Luis Alberto Ycaza Garcés, habiendo actuado en esta ceremonia, como padrinos, el señor don Carlos de Ycaza Overweg y la señora Noemi Sotomayor vda. de Vallarino, quien, por su reciente duelo, estuvo representada por la señorita Mechita Vásquez Sotomayor.

Recibió muchas felicitaciones la señorita Meche Ycaza Illingworth, con motivo de haber terminado

brillantemente su curso escolar. Sus profesores y condiscipulas hicieron los mejores votos de futuros éxitos.

Los esposos, señor don Carlos Puig Vilazar y señora Rosa Parada de Puig, ofrecieron un "Morning Cocktail", en honor del señor

don José Miguel Bejarano, distinguido periodista azteca y delegado que fue de su país ante la última Conferencia Panamericana de Montevideo.

Asistentes a este agasajo, fueron los doctores Antonio Parra Velasco, Abel Romeo Castillo, José de la Cuadra, Pedro Pablo Eguíez Baquerizo, Antonio Parada, y señores, don Pompilio Ulloa R., director de "La Prensa"; don Antonio Murtrio y don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, director de EL TELEGRAFO.

En la Sociedad General de Empleados, un crecido número de consocios le brindó una manifestación de aprecio y de amistad al señor don José Aurelio Vallejo Ycaza, presidente de dicha institución, con ocasión de haber sido el mejor de sus días.

Los esposos, señor don Jaime Hurtado y señora Elena Uscovich de Hurtado, ofrecieron una simpática matinée infantil en honor de su hijito Jorge Alfredo, con motivo de haber sido el mejor de sus días.

Tuvimos el placer de recibir la atenta visita que dispensó a esta Casa, nuestro estimado amigo señor don Elia Liut, quien retornó al Ecuador a bordo del vapor SANTA OLIVIA, con procedencia de Chile, a donde se dirigió en el mes de diciembre último, en via de vacaciones.

Con brillantes calificaciones en todas las materias, terminó sus exámenes de tercer año, la señorita Hilda Azucena Romero Rizo, muy distinguida y aprovechada alumna del colegio nacional Vicente Rocafuerte, siendo cumplimentada por sus amistades.

Celebró su cumpleaños la señorita Tula Rosa Romero Pereira, y por tal motivo sus amistades concurren a cumplimentarla.



Venganza

Se suicidó por ella, por la ingrata que mintiéndole amor le dejó lleno el corazón del pérfido veneno que nos fuerza a morir o que nos mata.

Hoy, tarde ya, su corazón dilata un amor imposible y en el seno, como una estrella pálida en el cielo, la imagen del suicida se retrata.

Y corre al cementerio y dolorosa de su negra traición arrepentida, de llanto riega la impasible lesa.

Y en tanto con su boca descarnada, ríe la calavera del suicida con una interminable carcajada.

Walter OSPINA O.

A la vuelta.

NOTAS SOCIALES



Múltiples atenciones sociales les han sido dispensadas a los miembros de la expedición científica Hancock, que visita a nuestro puerto. Ellos a su vez han correspondido con gentileza, ofreciendo sus halagos a las personas que han visitado su lujoso yate "Velero III". La presente fotografía fue tomada en circunstancias en que varios periodistas fueron a la nave a recoger sus impresiones. Aparecen en ella, sentados, de izquierda a derecha: Ray Elliot Jr., Ricardo Balda B., Cronista Social de EL TELEGRAFO; William C. Swett, primer oficial; George Allan Hancock, Armador, Capitán y Jefe de la Expedición en mención; Dr. Wain O. Palmer, médico de a bordo y Stenio Govea M., Cronista de Información de EL TELEGRAFO. De pie, en el mismo orden: Napoleón B. Guerrero y Efraín Pérez C., de la redacción de EL UNIVERSO; Fred Zieshenne; W. R. Taylor, Catedrático de Botánica de la Universidad de Michigan; Dr. Harold W. Manter, Catedrático de Zoología de la Universidad de Nebraska; Dr. C. Mac Lean Fraser, Dr. John S. Garth, Catedrático de Entomología de la Universidad de California; Dr. Waldo L. Schmitt, del National Museum de Estados Unidos y Arthur Jensen, músico.

De la vuelta.

Ha sido huésped de la ciudad, una distinguida misión científica norteamericana, que ha venido a bordo del elegante yate VELERO III, cuyo armador-propietario es el señor George Allan Hancock, millonario, que viene recorriendo las Islas Galápagos.

Entre los acompañantes del señor Hancock, anotamos a los doctores Waldo L. Schmitt, del Museo Nacional de los EE. UU., C. Mackean Fraser, de la British University, de Columbia, Canadá; Wm. B. Taylor, de la Universidad de Michigan; Harold W. Manter, de la Universidad de Nebraska; John I. Garth, de la Universidad de California.

El señor don Harold B. Quarton y su esposa, la señora Helen de Quarton, ofrecieron un espléndido Té, en su lujosa residencia del Boulevard 9 de Octubre, en honor del señor G. Allan Hancock, capitán, propietario y director de la Expedición que viaja en el VELERO III y de algunos de los profesores de las universidades norteamericanas que le acompañan en su recorrido científico por estas tierras ecuatoriales.

La reunión estuvo muy lucida y los esposos Quarton, con suma gentileza, prodigaron toda clase de finas atenciones a sus huéspedes, terminándose el agasajo cerca de las ocho de la noche.

Se sirvió un almuerzo a bordo del VELERO III, ofrecido por el multimillonario señor don G. Allan Hancock, en honor del señor doctor don C. D. Andrade, Presidente del Club Rotario de Guayaquil. La presentación de la mesa estuvo muy vistosa y el menú exquisito, habiendo el oferente del agasajo, hecho derroche de atenciones para con su huésped e invitados especiales, entre los cuales anotamos a los siguientes señores: don G. Allan Hancock, pro-

pietario del aludido yate, doctor C. D. Andrade, presidente del Club Rotario de Guayaquil; don Phillip K. Tattersall, vicecónsul de los Estados Unidos; don Ricardo A. Balda B., secretario del Club Metropolitano; doctor C. Mac Lean Fraser, profesor de la Universidad de Columbia; doctor W. R. Taylor, profesor de la Universidad de Michigan; doctor Waldo J. Schmitt, del Museo Nacional de los Estados Unidos; señor don John S. Garth, de la Universidad del Sur de California; doctor E. O. Palmer, distinguido médico de Hollywood; don Charles Swett y doctor Harold W. Manter, profesor de la Universidad de Nebraska.

La Expedición Hancock, por intermedio del Club Rotario de Guayaquil, invitó a todo cuanto de representativo tiene la ciudad, para que asista a la velada científica-musical que se dió en el salón de actos del colegio nacional Vicente Rocafuerte.

Fue exhibida la película titulada "UN VIAJE POR LAS ISLAS GALAPAGOS", que por primera vez en el Ecuador se ha presentado. Las familias de las personas invitadas fueron amablemente atendidas por el presidente y secretario del Club Rotario de Guayaquil.

Una nota muy simpática del programa fue la audición musical dada por los miembros del VELERO III, con la pequeña orquesta que dirige el millonario Hancock.

Brindóse una taza de té en el Club Reuse, del Guayaquil Country Club, a los socios y visitantes.

Muy concurrida se vió esta reunión social por distinguidos elementos de nuestra sociedad, como también de las colonias americana y británica. En la mañana se practicó el golf.

Los asistentes tuvieron oportunidad de danzar por algunas horas en el espacioso hall del Club

pasándose un día verdaderamente interesante y atractivo.

Los personeros de este centro social-deportivo atendieron con exquisita cultura a todos sus huéspedes.

Un grupo de amigos del señor Augusto Escala Avilés, le ofreció un suculento almuerzo en el restaurant Fortich, para despedirle con motivo de su viaje a Quito, Horas de verdadera cordialidad se pasaron y el agasajado agradeció en la forma más cordial por la manifestación de aprecio de que fue objeto, de parte de sus relacionados.

Trayendo recuerdos muy agradables de su corta permanencia en Daule, regresaron a la ciudad el señor don Rodolfo Baquerizo Moreno, gobernador de la provincia del Guayas, el doctor José de la Cuadra, secretario de la gobernación; el mayor Jorge Quintana, intendente general de policía y varios miembros del periodismo local.

Se ha realizado el matrimonio civil-eclesiástico de la señorita Eugenia Córdova Lascano y del señor don Pedro Baquerizo Fuentes; por cuyo motivo, han recibido muchas felicitaciones de parte del extenso núcleo de sus relaciones sociales.

A bordo del vapor SANTA BARBARA, pasó en tránsito para Bolivia, el Honorable señor don Jorge Ortiz Linares, consejero de la Legación de Bolivia en Francia.

Contrajeron matrimonio la señorita Raquel Suárez y el señor don Héctor Barona.

Con asistencia de una distinguida concurrencia, que llenaba las amplias naves del templo de La Merced, se efectuó la misa de Requiem que los familiares del

que rue señor don Nicolás A. Ribadeneyra, mandaron celebrar. La casa de la familia Ribadeneyra—Aguirre fue visitada por distinguidos elementos de nuestra sociedad, que pasaron a renovar su condolencia a los deudos del fallecido.

Muy felicitada estuvo la señorita Tulita Romero Pereira, con motivo de haber sido el mejor de sus días. Finos presentes y muchas flores recibió la simpática festejada.

Se efectuó, en el templo de San Agustín, el matrimonio eclesiástico de la espiritual señorita María Lucila Espinoza de los Monteros con el señor don Antonio Viteri Lavayen.

La Empresa del Teatro Ideal, ha elaborado un nutrido programa para las fiestas de Carnaval, y para el efecto ha nombrado un Comité integrado por jóvenes conocidos de nuestra sociedad, el cual ha auspiciado la candidatura de alguna de las muchas y bellas chicas del Barrio del Astillero, quien será la que presidirá las Fiestas de Momo, en ese teatro.

Dió ocasión a una animada matiné la celebración de onomástico de la señorita Polita Ubilla Norero, quien atendió exquisitamente al grupo de sus relaciones sociales.

Estuvo muy concurrido el Morning Cocktail con que un grupo íntimo del señor don Otto de Ycaza Vergara, le ofreció en su mejor día. El agasajado agradeció cordialmente el ágape.

Con motivo de celebrar el noveno aniversario de su matrimonio, los esposos señor don Alfredo Sanz R. y señora, doña María Puig Santos, congregaron a un grupo selecto de sus amistades íntimas, en su residencia particular.



PEGGY STEBBINS, que hace recordar a la legendaria Lady Godiva, en la reciente producción teatral neoyorquina "Hold Your Horses".
(Foto Murray Korman).



LA CATEDRAL DE RHEIMS

"El Milagro de Piedra", de la catedral de Rheims, como la llamó el escritor Maurice Barrés, ha vuelto a surgir ante los ojos asombrados de los visitantes, al haberse restaurado los estragos de la Gran Guerra. En este cuadro puede admirarse los detalles de la célebre basílica.